

Arriba

NUMERO EXTRAORDINARIO EN CONMEMORACION DEL AÑO SANTO 1950

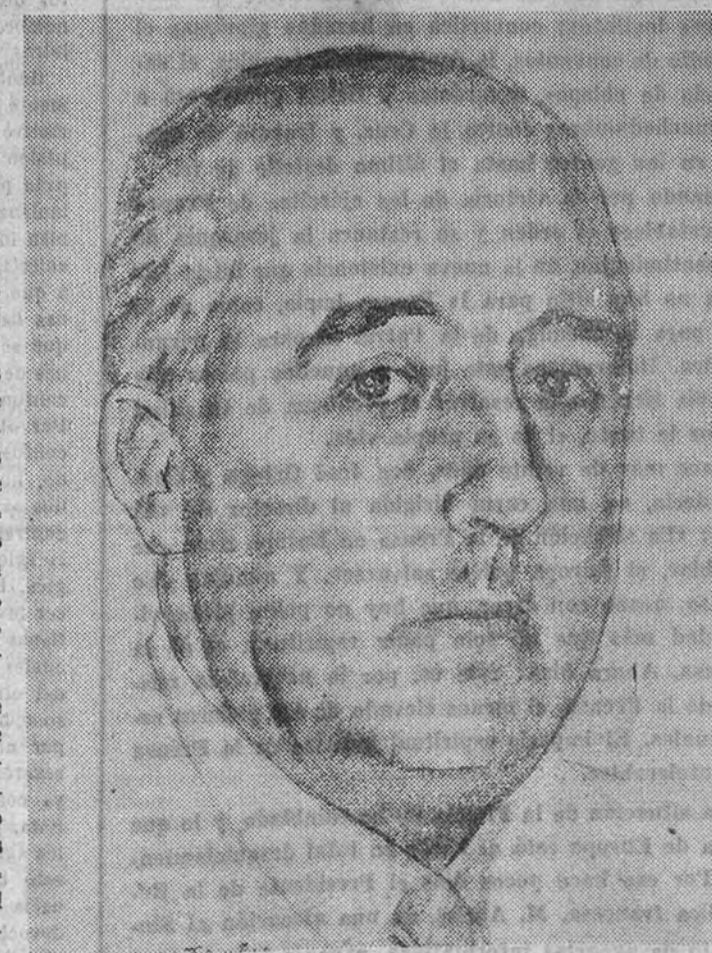


DIARIO DE LA MAÑANA — ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. — LARRA, 14, TELEFONO 23 26 10



EDITORIAL

CATOLICISMO MILITANTE



política levantada sobre las enseñanzas de la Iglesia. En amplios sectores del catolicismo mundial se ha mantenido en ocasiones, o se mantiene, una actitud cuando menos de reserva ante el hecho español, porque el ambiente ha conseguido recortar en ellos sus ambiciones hasta reducirlos a las del culto y las necesidades religiosas de los individuos. Aquello que no debería ser considerado sino co-

los recursos ideales del catolicismo para la resolución de los problemas históricos—económicos, políticos, sociales y culturales—de nuestra época.

No decimos, por nuestra parte, que España, que capitaneó ya la Contrarreforma, está ahora en situación de capitanear la vuelta al espíritu y al sentido católico. Pero si afirmamos que, en la medida en que realmente pudiera, España no retrocedería ante una misión o un quehacer de esa naturaleza. Hay en esas hazañas incomparables un problema de querer y otro de poder, que Dios administra según sus designios impenetrables. Y decimos que España, por de pronto, quiere, y hace de en servicio a la tarea salvadora de la Iglesia el resumen y criterio fundamental de su voluntad histórica.

Desde que la teoría del pacto social casó tan bien con los primeros pasos de la ciencia económica y con el complejo intelectual y moral del cientificismo y de la escisión religiosa de Europa en el siglo XVI, las deformaciones de conciencia más características vienen recibiendo estímulo y apoyo de los errores victoriosos en el ambiente social, al margen o en contra de las verdades cardinales. Hoy no se discuten cuestiones teológicas, pero se discuten cuestiones políticas, económicas y sociales, donde se implican aquéllas. Una creación históricopolítica referida expresamente a la inspiración católica y que constituyera un exi-

to revolucionario valdría más para la reevangelización de Occidente, en el campo polémico y en el de la acción, que cualquiera otra oportunidad imaginable. Es la política, en su más noble y alto sentido, el resorte para hablar y convencer a las gentes, cuando la política se ha convertido en la piedra de toque para contrastar el valor objetivo y la eficacia de las doctrinas, como consecuencia de la crisis social de nuestro tiempo.

Cuando España trata, según esto, de recobrar la salud y la marcha histórica ascendente utilizando para la vida pública las orientaciones de la Iglesia y los incentivos de su tradicional espíritu religioso, no sólo puede decirse que usa de un derecho, sino que cumple realmente un deber estricto. España está resolviendo el problema de establecer un régimen político de libertad sin incurrir en el principio del Estado agnóstico o de la soberanía nacional al modo del liberalismo. Tomamos la crisis social en su única esencia multiforme, replanteando las bases de la política y del Estado, para hacer posible la conquista revolucionaria de posibilidades por las que claman, luchan y se agitan las grandes masas en todos los países. A la actual altura de las circunstancias tenemos motivo para asegurar que estamos en posesión de hallazgos felicitosos y que la Revolución Nacional será una verdad preñada de consecuencias reales para un futuro, si no inmediato, próximo. He ahí lo que nos permite concurrir a la celebración de este Año Santo con una conciencia activa y militante de entusiasmo y de fe, fruto de la cual es el presente número extraordinario de ARRIBA.

PIVS XII



El momento actual de la Iglesia en España

Por fray Justo PEREZ DE URBEL



¡Y a vosotras, oh piedras, también os saludo desde lo más hondo de mi alma, santas Iglesias exterminadas!—¡También vosotras habéis sabido dar testimonio, también vosotras sois mártires!—Es hermoso para la Iglesia de Dios subir entera al cielo en el incenso y en el holocausto! (Del poema de Paul Claudel.)

¿CUAL es en el momento actual el estado de la Iglesia en España? ¿Cómo podríamos calificar en el barómetro de las ideas el clima del cristianismo español? He aquí una cuestión sobre la cual conviene reflexionar, aunque no sea más que para ver qué fruto hemos sacado de los dramáticos sucesos que se han desarrollado ante nosotros.

Un hecho es cierto: que la Iglesia estuvo en trance de desaparecer del suelo sagrado. El amor a Cristo, la adoración de sus sagrados misterios hubieran seguido animando muchos corazones; las cárceles se habrían convertido en iglesias, pero qué hubiera quedado de la organización jerárquica, de la vida parroquial, de los edificios religiosos, si la tempestad hubiera seguido su curso? Los designios revolucionarios eran claros y firmes: suprimir jerarquías, eliminar sacerdotes, exterminar misioneros, destruir templos y altares, imposibilitar propaganda y predicación, sofocar fervores y entusiasmos, barrer libros, imágenes, símbolos, todo cuanto podía recordar un pasado de veinte siglos de entrega a un ideal religioso.

El peligró pasó, ya sabemos cómo y por qué y de qué medios se sirvió la Providencia para salvar el tesoro sagrado; la Iglesia se levantó en España, rociada en sangre, huérfana de muchos de sus pastores, despojada del cuadro más brillante de sus obreros, cubierta de llagas y empobrecida con los saqueos y los incendios de las hordas. ¿Puede decirse que se levantó más pura, más ferviente, más identificada con el espíritu de su divino fundador? ¿Fue verdad también ahora aquello que se dijo con motivo de las antiguas persecuciones: sangre de mártires, semilla de cristianos? ¿O bien se ha regado en balde nuestra tierra con la sangre de miles y miles de héroes, muertos unos en las trincheras o en el campo de batalla con la convicción de que morían por la fe de sus **paises**, y asesinados otros en las prisiones o en las casas por odio a su misma fe? ¿Se ha recogido de tanto sacrificio algún fruto espiritual, alguna enseñanza sería, alguna savia de renovación en la vida religiosa?

Una respuesta negativa sería algo bochornoso y desalentador para nosotros, y no faltarán, sin duda, ánimos pesimistas y agriados que nos la lancen a la cara sin vacilar. Hay gentes que en medio de los sufrimientos pasados y en el éxtasis de químéricos entusiasmos gozaron con una perfección que no es de este mundo. Para ellos la gesta de la Cruzada debiera haber arrancado todos los egoísmos, destruido todas las concupiscentias y acabado con todas las divisiones. Y la realidad no es esa precisamente. Basta con abrir los ojos para percatarnos de todo lo contrario. Y se preguntan enristecidos e indignados: ¿Para qué sirvieron aquel derroche de energías, aquellos sacrificios heroicos, aquella infinita generosidad?

REACCION CATALICA

A estos espíritus mustios y descontentadizos podríamos decirles que después de todo ellos siguen disfrutando del claro sol de España, invocando libremente a la Virgen del Pilar, peregrinando a la tumba del Apóstol compostelano, oyendo su misa dominical sin que les moleste nada; practicando, en una palabra, con libertad completa la religión de sus padres. Pero si miramos las cosas más de espaldas, veremos que no es esto solo. No se trata únicamente del retorno a las prácticas antiguas; no es sólo una recuperación, sino una renovación. Hubo un concepto de la vida que quiso imponerse de una manera brutal, y que después de haber tenido en sus manos todos los medios para hacer felices a los españoles, fracasó lamentablemente, y habría acabado con los españoles si no hubiera sido resueltamente rechazado. Tanto como por las armas fue rechazado por su radical incapacidad para producir un orden externo y una tranquilidad exterior. La experiencia de sus desmanes y de sus terrores, de las angustias que que entenebreció la vida y de la tiranía con que quiso encadenar las almas, le hizo aborrecible y dejó en los más sensatos la impresión de que la verdad estaba precisamente en aquello que él perseguía de una manera despiadada. Había que volver a esto para encontrar la razón de vivir; había que avivar el resplendor de las creencias ancestrales, que empezaba a amortiguarse en el bienestar de una bonanza engañadora. Y así fue formándose un ambiente espiritual más cálido, más vibrante y combativo; algo que pudiéramos llamar un renacer cristiano o una reacción católica. No somos tan ingenuos que vayamos a creer que ése sea el ambiente de todos los que en otro tiempo se agruparon bajo nuestras banderas; pero sí queremos decir que muchos que se habían olvidado de su nombre de católicos volvieron a ostentarlo sin temor en sus actos y en su vida, y si a veces se pensó que era un nombre de buen tono, de buen agüero o de buena suerte, no fue ésta, en la mayor parte, la causa de la rectificación. No es posible dudar que la fe tiene en los católicos de hoy un malitz que no tenía la de la pasada generación. Si era tímida, incolora y rutinaria antiguamente, ahora es intrépida y altiva. Los cristianos de hoy saben que su fe debe ser conquistadora y tienen la convicción de que son ellos los que llevan las soluciones que el mundo busca, y que nunca podrían darle ni la acción frenética ni la especulación estéril. Con mayor o menor claridad han podido ver el peligro que hizo tambalear todos los valores; son muchos los que vieron caer a su lado al compañero o al amigo; otros se salvaron de una manera milagrosa, y todo esto agudizó en su alma el sentido religioso, haciéndoles comprender la religión en su verdadera plenitud, aquella que no se concreta a inspirar ciertas actitudes religiosas dispersas, como ir a misa o cumplir con el precepto pascual, sino que envuelve la vida, satisface la inteligencia, ilumina la voluntad y da a la actividad profesional, cívica, social en individual, la dirección necesaria para unificarla y orientarla en un sentido superior.

OLEADA DE ESPIRITU

Esto debía traer necesariamente una ma-

yor profundidad en la vivencia del espíritu cristiano, una disminución de la rutinario y una intensificación de lo vivido y lo consciente, con una más profunda comprensión de los deberes, que impone el ser discípulo de Cristo y un esfuerzo viril para conformar a ellos la existencia. Los espiritistas están ya más preparados para sentir la solidaridad de la comunión de los santos y para comprender la doctrina admirable del Cuerpo Místico de la Iglesia, providencialmente inculcada por Su Santidad Pío XII en uno de las Encíclicas de estos últimos tiempos, en la cual, frente al comunismo materialista y grosero, que acaba con la destrucción del hombre, se presenta esa solidaridad elevadora de la vida humana, colocándola en su verdadero terreno, que es sobrenatural, pero olvidar que sus consecuencias deben extenderse a los aspectos puramente temporales.

Todo esto parece como la consecuencia de las trágicas jornadas, en que tantas cosas grandes y grandemente queridas estuvieron a punto de perecer. Los trances terribles por los cuales fué necesario pasar, y el temor, no, quimérico, que los podrían volver tantos males a desencadenarse sobre nosotros, hace que muchos comprendan la palabra pronunciada por San Pedro, y la repitan con sincero fervor: "¡A, quién iremos, Señor, sino a Ti, que tienes palabras de vida eterna!" Aquí está el secreto de esa multitud de vocaciones, que se agitan en tropel ante la puerta de las casas religiosas: vocaciones tardías, que vienen a dar un aire nuevo a nuestros seminarios sacerdotales; vocaciones de juveniles universitarias, que llenan los noviciados de las antiguas Órdenes; vocaciones de hombres y mujeres, que piden miles nuevos de vida espiritual y formas de actividad que hasta ahora hubieran parecido imposibles, creando sociedades y congregaciones sin número, cuya propagación es un motivo más de asombro por su extraordinaria rapidez. Y entretanto, los antiguos Institutos resurgen, vuelven a nueva vida edificios famosos, arruinados por la desamortización del siglo XIX; se repueblan las cartujas de Jerez y de Valencia; resuenan de nuevo las melodías gregorianas bajo las arcos grandiosos de Poblet; resurge la Orden de los Jerónimos, tan estrechamente unida a los nombres más gloriosos de la Historia de España, y los claustros de Leire y del Pautar se visten y hermosan para recibir las colonias de monjes, que van a continuar en ellos la vida de trabajo y de oración, que los convirtiera hace siglos en arsenales de caracteres fuertes, en forjadores de almas y en solares de la Patria.

ACCION CATOLICA

Para otros, para los más naturalmente, el campo de acción está en medio del mundo: que para ellos es eso: campos de acción, palestra, espacio de lucha afanosa y ardiente. Protestamos contra la palabra totalitario; pero el ambiente en que vivimos es totalitario, inexorablemente orientado a la acción; y la Iglesia no puede sustraerse a esta necesidad. Condenó lo que pudiéramos llamar la heresia de la acción pura, pero organizó

do al mismo tiempo el activismo religioso, la Acción Católica, que lleva al sacerdote la ayuda preciosa de los legos. Y en la España de la postguerra se ha hecho más clara y actualne esta verdad: ser católico no es sólo ser un fiel observante de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; es, además, ser un apóstol, cada cual en su esfera. Y la Acción Católica Española va teniendo cada vez más este sentido pleno de la vida cristiana, encauzada hacia el apostolado, ante todo, por la dignidad de la conducta, por la desaparición del respeto humano, por el orgullo de la fe, por el desarrollo de un esfuerzo material y moral en servicio de las obras de caridad, por la contribución pecuniaria y la de la persona, por la conferencia y la catequesis, por la irradiación de la influencia personal en todos los órdenes de la vida, por la asistencia a las obras benéficas y sociales, por la ayuda a toda noble iniciativa, a toda organización de carácter económico o intelectual o artístico, de la cual se pueda esperar un acrecentamiento del fervor religioso a del bienestar general.

Un eco de esta múltiple actividad le encontramos en la revista "Ecclesia", que nos ofrece

ce como el pulso de la vida del catolicismo español en el momento actual. Allí vemos cómo esta vida se orienta desde hace algún tiempo con marcado interés empujada por una preocupación social, como si se sintiese inspirado por aquella palabra bíblica, que un gobernante no debiera olvidar jamás: "Opus iustitiae pax". No pueda haber paz sin justicia. Es lo que afirmaba la Dirección Central de Acción Católica, al aprobar hace dos años las conclusiones de la segunda Asamblea de Caridad: "La caridad no puede encubrir jamás la violación de los deberes de justicia." Y al mismo tiempo se recomendaba la concentración de todos los esfuerzos en una campaña, cuyo objetivo habría de ser el apostolado entre los humildes, con la ayuda material y moral, impregnada de amor y de espíritu de fraternidad cristiana: "Hay una fraternidad que a todo trance debe fomentarse y es la de las diversas clases sociales que ha de obtenerse, ante todo, haciendo que todos los de arriba y los de abajo aprendan cuáles son sus derechos, pero también cuáles son sus obligaciones". Este es el camino que se habrá de seguir durante mucho tiempo, si queremos poner remedio a lo que Pío XI llamó

MOVIMIENTO LITURGICO Y MISIONERO

Se ha dicho que una de las notas del catolicismo moderno, en general, es el renacer litúrgico. El amor de Cristo en la Iglesia es naturalmente el amor del sacrificio realizado entre hermanos, o, mejor aún, ofrecido por el sacerdote en nombre de los hermanos. Esto es sencillamente liturgia. Desgraciadamente este concepto tarda en llegar entre nosotros a la masa. Pero debemos confesar que son cada día más numerosas las almas que se alimentan con avidez en la oración litúrgica; y esto repercute beneficiosamente en la piedad y en el acrecentamiento del amor a Cristo, ya que la mejor manera de celebrar los misterios de Cristo y de asimilarlos

los tesoros de gracia y de enseñanza en ella contenidos es unirse a la Iglesia para recorrer con ella las variadas etapas del cielo ascendente. Es mucho, sin embargo, lo que queda por hacer en este sentido, a pesar de la Encíclica reciente "Mediator" de Pío XII, que no ha tenido todavía entre nosotros el fruto que está destinada a producir en las almas. Se la ha leído en las comunidades religiosas, se la ha comentado en los Seminarios, se la ha analizado en los círculos de estudios; pero después hemos seguido con nuestras rutinas y no ha faltado quienes han dicho, para justificar una marcha atrás en ese movimiento, que es propio de siglo. Hay un hecho significativo, y es que entre las pocas naciones que no han sabido o podido organizar un Congreso Litúrgico, está la católica España.

En cambio, tal vez sea España, la primera nación del mundo en esa otra nota, que viene a caracterizar al catolicismo actual: el espasmo por las misiones, prolongación natural de un espíritu auténticamente católico. El misionero español está en todas partes, está enseñando, bautizando, consolando, creando colegios, formando parroquias. Le vemos en China y en el centro de África. Anualmente cruzan los mares o los vientos grupos de misioneros o misioneras, que van a llevar la buena nueva por todas las regiones del globo. Hoy, por ejemplo, en el Japón se puede viajar hablando sólo el castellano, en la isla de Shikoku hay dominicos apóstoles; en Hiroshima, en Yokohama y en Nagasaki, jesuitas; en Tokio y Nagano, mercedarios; en Yokosuka y Nagano y otras poblaciones, esclavos del Sagrado Corazón; en Kanasaki y Tokio, adoratrices. En América son los religiosos españoles los que están conservando y ampliando con generoso esfuerzo el espíritu que allí llevó la España imperial. Unos penetran en lo más intrincado de las selvas en busca de los indios abandonados; otros se establecen en las ciudades y allí dirigen los colegios, los Seminarios, las escuelas normales. España no sabe lo que estos miles de hijos suyos están haciendo por ella y por su fe. Algo se les ayuda desde aquí, pero es muy poca cosa, si se pretende de la generosidad de aquellos que continuamente van a llenar los puestos vacantes abandonando las comodidades de una vida segura y el calor del hogar familiar. Es, ciertamente, los noviciados de todas las órdenes religiosas, y para los sacerdotes seculares, el Seminario de Misiones de Burgos, que debiera convertirse en un establecimiento de galeotes capaz de atender a las constantes peticiones que llegan de todos los puntos de Hispanoamérica. Y si para nuestra generosidad y nuestra audacia todo el mundo resulta estrecho, es en Hispanoamérica, sobre todo, donde, como católicos y españoles; debemos llevar la mejor de nuestra alma y dejar el fruto de nuestros sudores.

IGLESIA Y ESTADO

Hay que reconocer que, en gran parte, el esplendor y esta vitalidad con que hoy florece la Iglesia en España se debe a la protección y a la generosidad, que no ha cesado dispensarla el Gobierno del general Franco. La juventud tiene la debida enseñanza religiosa en las escuelas y en las Universidades, a han resurgido los templos destruidos por la revolución, si a los centros obreros pueden llegar voces que hablen de Dios a los trabajadores, si la legislación, y la Prensa, y la enseñanza toda, y los mismos espectáculos públicos están impregnados no sólo de respeto, sino de simpatía y cordialidad para con la religión y todas sus instituciones, a él se le debe. Y como consecuencia, vemos al arte y a la literatura buscando en los motivos religiosos la fuente eterna de la inspiración, como se puede observar con sólo abrir cualquiera de las antologías sacras publicadas durante estos últimos años, e integradas por todos los nombres que tienen hoy un prestigio en las letras españolas.

Gentes melleosas han interpretado torcidamente este favor, haciendo de él un mero motivo de ataque contra España. Sólo por la pasión que inspiraba a muchos el caso de España pudo nacer y extenderse la herejía malintencionada, apartando de nosotros tantos espíritus bien intencionados, aun dentro de los círculos eclesiales. Afortunadamente; aquí sabemos a qué atenemos. Malintal no interesa. Aquellas han tenido otro eco entre nosotros, en que se refiere a sus teorías sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado, que la breve pero contundente refutación del obispo de Astorga. Por otra parte, sabemos que aquí no hay confusión ni ninguno, sino respeto; omisión, libertad completa, y, como consecuencia, una armonía ejemplar, que pocas veces se encontrará en la historia de las relaciones de la Iglesia con los pueblos durante veinte siglos. Hasta se da el caso, que pudiera parecer inverosímil, de que los hombres de la confianza del jefe de la aya sean aquellos en los cuales deposita también su confianza el jefe del otro. Se habla de un concordato laborioso, se oíen de la renovación del antiguo; pero por una parte, España sea pedir con reverencia, y por otra, la Santa Sede ha hecho ya concesiones; como la del Tribunal de la Rota, por la cual parece considerarse reparados los agravios que motivaron su supresión. Esto trae un acercamiento de los corazones hacia el Vicario de Cristo, un aumento de la devoción al Papa, que tiene todos los atributos de las manifestaciones, y que estalla en un especial entusiasmo durante este año de una devoción que recoge, ansiosa, las directivas pontificias en relación con los problemas de nuestro tiempo, que está ante las enseñanzas de aquel que tiene la tremenda fuerza de la infalibilidad, y que considera a su sucesor de San Pedro no sólo como un jefe cuyo oficio es ejercitar un poder universal de jurisdicción, no sólo como un maestro encargado de velar por la pureza de la doctrina, sino también como un jefe que conduce las multitudes a la victoria.

LA OTRA PRENSA

Por Joaquín ARRARAS

El tránsito de la Prensa, clarín y pregonera al servicio de los caciques o de los grupos políticos, de cuyas subvenciones y estipendios se sostiene, a industria que explota la divulgación de noticias, se efectúa en España a principios del presente siglo. La transformación surte efectos sorprendentes. Los diarios específicamente políticos, fanalistas, voceros del jefe o de la fracción, son barridos y arrinconados por los órganos de información, noticieros, que conceden al telégrafo, al teléfono y al grabado más importancia que a los chismes de las covachuelas.

Esta Prensa, titulada independiente, gana esplendor y pujanza con celeridad; llega y se infiltra en todas partes y conquista una influencia decisiva. Entonces, aquellos que aspiran a intervenir en el Poder y a imponer rumbo a los destinos de España se esfuerzan por conseguir el apoyo, la simpatía y, si es posible, el dominio económico de las industrias capaces de hacer o deshacer la opinión pública, o las crean a su gusto, poderosas y modernísimas, cuanto más nuevas y formidables mejor, puesto que así serán más temibles.

Plantada de este modo la cuestión, sucede que las fuerzas demagógicas actúan con más agilidad, astucia y esplendidez que las otras, denominadas derechas declaradamente católicas. Y no es porque falten los avisos, las voces de alarma y prevención de los pastores que tienen a su cargo el cuidado de la grey, y advierten de los peligros que amenazan. Pese a tan prudentes advertencias, la Prensa titulada católica se ve desasistida del público, y vive, en los primeros veinte años del presente siglo, con excepciones raras, para confirmar la regla, una vida precaria, anémica y oscura, más bien de sótano que de catacumbas.

Se produjo el desvío por el error, muy extendido, de suponer que al diario católico le correspondía por naturaleza ser angustiado y macilento, con voto de tristeza, prohibición de expansiones y renuncia perpetua a los alicientes que ofrece la historia de cada día. Con esto, el lector afanoso de información y en-

tretenimiento se marchó en masa a los periódicos de la acera de enfrente, que ofrecían noticias y esparcimiento, y, diluido, el veneno antireligioso y político. Y no sólo se fueron los simples lectores; alguna vez les acompañaron capitalistas muy sonados y píos, porque vislumbraban mejores dividendos y privilegios en el diario turbulento que en la hoja apacible con censura eclesiástica.

Esos periódicos de la acera de enfrente llegarán a ser los gerentes absolutos de la opinión pública, y cuando se consideren indiscutibles y omnipotentes impondrán su dictadura, graduarán la dosis de tóxico y de odio que debe sumalistarse al pueblo, le encolerizarán por etapas y a la hora crítica lo impulsarán a la violencia. No es posible, ni lo pretendemos en estas breves cuartillas, enjuiciar en su conjunto un problema íntimamente unido al proceso de descomposición de España. Pero es realidad innegable y fácil de probar la responsabilidad en el desencanto y en las calamidades nacionales de esa Prensa allocated, sulfúrica, servida por energúmenos obsesionados por exasperar a las masas y lanzarlas, frenéticas, contra todo aquello que simboliza la sociedad organizada.

Cada vez que España entra en un período eruptivo, cosa harto frecuente en los primeros cuarenta años de este siglo, la conmoción va precedida del correspondiente motín de Prensa. Sirve de deflagrador una crisis, una huelga, unas elecciones, un debate parlamentario, un proceso judicial o un infundio. A la caída de Primo de Rivera, el escándalo llega a su ápice. Toda la rabia reprimida, no en el pueblo, sino en los sanedrines demagógicos, se vierte en lava caudalosa y pestilente.

A partir de este momento, aquella Prensa, que traicionó su misión y su verdadero espíritu para convertirse en agente de la subversión, contribuirá, con increíble demencia, a desencadenar la catástrofe social que costará a España montañas de ruinas y ríos de sangre. Incitará al pueblo hasta el frenesí sanginario, impulsándole a ser protagonista de las páginas más espeluznantes de nuestra historia contemporánea.

nea. Será delatora, fomentará el odio y el desprecio y las más bellas cualidades que ennoblecen al ser humano, despertará las más ruines pasiones y los más feroces instintos; convertirá en hazañas gloriosas el incendio de conventos, la demolición de templos, el sacrificio de obispos, sacerdotes y flejes; enfurecerá a las muchedumbres contra la Cruz, y tratará de apagar en las gentes hasta el último destello de fe.

Quando por la victoria de los ejércitos de Franco se restablece el orden y se restaura la jerarquía de los sentimientos, en la nueva existencia que inicia España no hay sitio para la Prensa impía, como no lo hay para la enemiga de la Patria ni para la pornográfica. Reservamos este lujo a aquellos países que todavía tienen que resolver el problema de su salud y, por lo tanto, el de su propia vida.

Hace más de veinte años, don José Ortega y Gasset decía, en una carta dirigida al director de «El Sol»: «La situación de la Prensa en Europa tiene que cambiar, si Europa quiere salvarse». Y añadía: «Yo pienso, acaso con error, que hoy no posee plena vivacidad más que un solo poder espiritual: el de la Prensa. Ahora bien: éste es, por la naturaleza misma de la Prensa, el menos elevado de los poderes espirituales. El imperio espiritual indiviso de la Prensa es intolerable».

La situación de la Prensa no ha cambiado, y lo que resta de Europa está al borde su total desquiciamiento. Por eso hace pocos días el Presidente de la República francesa, M. Auriol, en una alocución al Sindicato de agencias informativas, exponía la necesidad de un régimen de orden en la Prensa, y se condolía a la vez, de las noticias detestables propagadas para producir falsas alarmas, poner en grave riesgo la paz y entorpecer el mutuo entendimiento de los pueblos que laboran por el bien común.

M. Auriol, prisionero del sistema liberal, como tantos otros, convencidos de las funestas consecuencias derivadas de unos principios abominables, sólo pueden oponer profundas lamentaciones a un mal sin remedio.

LA NOVEDAD DE LA TEOLOGIA

Por Joaquín SALAVERRI, S. J.

profesor de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas.

A SÍSTIMOS a un renacer teológico. Las semanas Teológicas, que en Madrid se han celebrado, han hecho dudar de que renacimiento teológico se estudian y discuten en ellas de mayor actualidad en la vida teológica. El año 1943, el "Problema Teológico", y el 1949, la "Nueva Teología", al igual que el "Problema Teológico", han sido el tema de un concurso de tesis de teología.

El "Problema Teológico" y la "Nueva Teología" son dos movimientos distintos, pero algunos matices particulares, que muy a menudo se confunden. A nuestro juicio, son tan semejantes, que bien pueden llamarse del mismo seno, como gemelos nacidos del mismo seno, que bien pueden llamarse del mismo seno, como gemelos nacidos del mismo seno.

La "Nueva Teología" es la denominación que empleó el Pío XII en la encíclica "Humani generis", al referirse a la "Nueva Teología" que se estaba desarrollando en la teología de la época. La "Nueva Teología" es la denominación que empleó el Pío XII en la encíclica "Humani generis", al referirse a la "Nueva Teología" que se estaba desarrollando en la teología de la época.

men esparcidos por esos sistemas, a fin de tender el puente de comunicación que sea posible establecer entre la ideología escolástica y el pensamiento moderno?

Con la debida cautela y evitando todo peligro de transigir con el error, creemos que este planteamiento sea aceptable, pues se reduce a aprovechar los adelantos verdaderos de la Filosofía moderna, en orden a progresar con su ayuda en la inteligencia de la Revelación y del Dogma. Lo hallamos, además, muy en armonía con el ideal de San Pablo, que "se hizo todo a todos para salvarlos a todos". Este laudabilísimo esfuerzo de hacer asequibles a las inteligencias de los hombres de nuestros días las verdades de la Teología en toda su sublimidad redentora del pensamiento humano, nos complace en reconocer que es la primordial fuerza impulsora de todos los que se atienen por renovar la Teología, aun de los que aquellos pocos que se han manifestado equivocados e inexactos en su formulación. Tal ha sido siempre el noble esfuerzo de adaptación, perseguido por los grandes pensadores cristianos. Ejemplos notables han sido San Agustín y los Doctores de la Edad de Oro de la Patrística, y Santo Tomás, en el período aureo, todavía no superado, de la Teología medieval. Clemente y Orígenes, en la célebre Escuela de Alejandría, se consagraron al estudio de todos los sistemas filosóficos, sin excluir a ninguno, para captarse ellos mismos a conocer mejor el misterio insondable de la verdad de Dios y para acercar a explicar en términos y conceptos más accesibles a los intelectuales de su tiempo. Ni era esto pura fátiga procelista, ni vano empeño de aferrar la tradición ante los saibos de su tiempo, sino profunda convicción de un deber profesional de recoger cuidadosamente todos los vestigios de verdad esparcidos por Dios entre las eras, para ofrecerlos al Creador en el conocimiento más perfecto de su verdad infinita. Nos lo dice Clemente cuando afirma que "la Filosofía, tanto la hebrea como la helénica, ha acertado a desmenujar algunos fragmentos de la verdad eterna o de la Teología del Verbo, que siempre existe, y cuando dice Filosofía, entiendo, no la Estolicia, ni la Platónica, ni la Epicúrea, ni la Aristotélica, sino que a todo aquello que de verdad ha sido enseñado realmente por cada una de las sectas filosóficas a todo ese conjunto seleccionado y depurado de verdad, es a lo que yo llamo Filosofía". San Agustín abunda en el mismo sentido, cuando escribe que todas las doctrinas de los gentiles contienen no sólo disciplinas muy aptas para el uso de la verdad, sino también algunas verdades morales utilísimas y no pocas conceptos sobre la divinidad, que el cristiano debe tomar de ellos para justa utilidad en la predicación evangélica.

El segundo matiz, indudablemente, con que algunos padres jesuitas franceses han planteado el problema de la llamada "Nueva Teología", recae, sobre todo, el carácter temporal y humano de la Teología, la supone ligada al tiempo y sujeta a los cambios del espíritu humano, a la evolución de la cultura, al mismo que al hombre a quien se dirige. En este supuesto, el problema se plantea en la siguiente forma: Así como San Agustín halló la expresión filosófica de la Teología en el Neoplatonismo, y así como Santo Tomás hizo triunfar la Teología aristotélica, ¿hay nueva, y como tal, adecuada a la cultura de nuestro tiempo, pero a la vez acomodada a la mentalidad de los hombres del siglo XIII, y por que no ha de ser posible en nuestros días una Teología de tipo, por ejemplo, evolucionista, existencialista o vitalista, más accesible a los hombres del siglo XXI?

Los autores de este matiz, en que se basa este nuevo matiz de la Teología, dicen que el problema se halla diseminado por múltiples publicaciones. El padre Bessard recalca la necesidad imperante de hacer hoy accesible a todos la riqueza del dogma, explicándolo según las categorías familiares a nuestros contemporáneos, y la idea de la Teología, la idea de evolución, en expresiones tomadas de existencialistas, cristianos, se halla recomendada en sus escritos. Por su parte, el padre Bouillard, en su libro "Conversion et grâce", no duda en afirmar que cuando evoluciona el espíritu, una verdad inmutable se mantiene sino gracias a una evolución simultánea y correlativa de todas las nociones, de manera que, según él, una Teología que no fuese actual sería una Teología falsa. Advirtiendo que estos principios "le llevan al puro relativismo, observa que "si las nociones cambian, las afirmaciones que contienen persisten, aunque expresadas con otras categorías", y concluye que "la Teología, en sus definiciones infalibles, ha utilizado nociones comunes a la Teología de su tiempo, pero se las puede sustituir por otras, sin modificar el sentido de sus enseñanzas".

Es evidente la tenacidad de tales expresiones; por eso Pío XII, en la encíclica dirigida a los padres jesuitas en septiembre de 1946, las estigmatizó severamente diciendo: "La voz del Apóstol: O Timoteo guarda el depósito que se te ha encomendado, evitando las novedades profanas en las expresiones y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, esta voz, digo, suena muy alta para todos, y cada uno de los que tienen la obligación de enseñar, por escrito o de palabra, la Teología, las sagradas Escrituras, las otras disciplinas eclesiales, y también la Filosofía... Ciertamente es que en el planteamiento de las cuestiones, en el desarrollo de los argumentos, en la elección del estilo y sumos, en la elección del lenguaje, con prurito de decir, conviene que con gusto de su siglo. Pero lo que es inmutable nada lo turba, ni aspire a cambiarlo. Muchas cosas se han dicho, aunque no con el debido acierto, sobre la "Nueva Teología", que evoluciona, simultáneamente, y a una evolución, sin que las cosas humanas, siempre en marcha, sin llegar nunca al término. Si tal opinión se admitiera, ¿a qué se reducirían los dogmas católicos que nunca cambian? ¿a qué sería de la unidad y estabilidad de la fe?" (Act. Apost. Sed. I, 38, p. 384).

Los postulados de los dominicos, que es el "Problema Teológico", llevan a un planteamiento del "Problema Teológico". En su libro "Une école de théologie", el padre Chenu enseña que la Teología es la vida presente por la experiencia actual de la Iglesia. Por eso la historia tiene que ser el eje de la Teología. El problema teológico consiste, por lo tanto, en la fundación viviente de la Teología por el dato revelado, y en la deducción de la ciencia de la Teología.

Los postulados de los dominicos, que es el "Problema Teológico", llevan a un planteamiento del "Problema Teológico". En su libro "Une école de théologie", el padre Chenu enseña que la Teología es la vida presente por la experiencia actual de la Iglesia. Por eso la historia tiene que ser el eje de la Teología. El problema teológico consiste, por lo tanto, en la fundación viviente de la Teología por el dato revelado, y en la deducción de la ciencia de la Teología.

men esparcidos por esos sistemas, a fin de tender el puente de comunicación que sea posible establecer entre la ideología escolástica y el pensamiento moderno?

Con la debida cautela y evitando todo peligro de transigir con el error, creemos que este planteamiento sea aceptable, pues se reduce a aprovechar los adelantos verdaderos de la Filosofía moderna, en orden a progresar con su ayuda en la inteligencia de la Revelación y del Dogma. Lo hallamos, además, muy en armonía con el ideal de San Pablo, que "se hizo todo a todos para salvarlos a todos". Este laudabilísimo esfuerzo de hacer asequibles a las inteligencias de los hombres de nuestros días las verdades de la Teología en toda su sublimidad redentora del pensamiento humano, nos complace en reconocer que es la primordial fuerza impulsora de todos los que se atienen por renovar la Teología, aun de los que aquellos pocos que se han manifestado equivocados e inexactos en su formulación. Tal ha sido siempre el noble esfuerzo de adaptación, perseguido por los grandes pensadores cristianos. Ejemplos notables han sido San Agustín y los Doctores de la Edad de Oro de la Patrística, y Santo Tomás, en el período aureo, todavía no superado, de la Teología medieval. Clemente y Orígenes, en la célebre Escuela de Alejandría, se consagraron al estudio de todos los sistemas filosóficos, sin excluir a ninguno, para captarse ellos mismos a conocer mejor el misterio insondable de la verdad de Dios y para acercar a explicar en términos y conceptos más accesibles a los intelectuales de su tiempo. Ni era esto pura fátiga procelista, ni vano empeño de aferrar la tradición ante los saibos de su tiempo, sino profunda convicción de un deber profesional de recoger cuidadosamente todos los vestigios de verdad esparcidos por Dios entre las eras, para ofrecerlos al Creador en el conocimiento más perfecto de su verdad infinita. Nos lo dice Clemente cuando afirma que "la Filosofía, tanto la hebrea como la helénica, ha acertado a desmenujar algunos fragmentos de la verdad eterna o de la Teología del Verbo, que siempre existe, y cuando dice Filosofía, entiendo, no la Estolicia, ni la Platónica, ni la Epicúrea, ni la Aristotélica, sino que a todo aquello que de verdad ha sido enseñado realmente por cada una de las sectas filosóficas a todo ese conjunto seleccionado y depurado de verdad, es a lo que yo llamo Filosofía". San Agustín abunda en el mismo sentido, cuando escribe que todas las doctrinas de los gentiles contienen no sólo disciplinas muy aptas para el uso de la verdad, sino también algunas verdades morales utilísimas y no pocas conceptos sobre la divinidad, que el cristiano debe tomar de ellos para justa utilidad en la predicación evangélica.

La filosofía católica en la España actual

Por Adolfo MUÑOZ ALONSO

LA Filosofía se compeade mal con los epítetos que intentan definirle. Buena prueba de ello es la intriga intelectual en que se mueven los que quieren bautizar con nombres nacionales o de escuela la verdad filosófica. Cierta que el catolicismo goza de prerrogativas tan excelsas y dominadoras que el pensamiento y la voluntad van en volandas cuando se filosofa desde su nido. Pero la seguridad que ganamos al sabernos en posesión de una filosofía católica, como la auténtica filosofía, induce a error a muchos que pensarán que apoyamos sobre la fe lo que es libre especulación discursiva.

Hablamos, pues, de filosofía católica en la España actual, dando de mano la cuestión sobre una posible filosofía católica, como la única filosofía posible del hombre redimido, que exigiera largas horas y penosas frases de conclusión, si ceñimos nuestra línea—y no es otro nuestro intento—a la España de estos años.

El ritmo de la filosofía en la España de hoy es inapreciable si no se sorprende en sus movimientos su fundamentación católica o un contraste de Revelación. No exageremos la intención de nuestras frases hasta negar valor a categoría filosófica a diversas actitudes no católicas de pensadores contemporáneos, pero si afirmamos que no logran desentenderse de la presión con que la cultura católica asoma el discurso de los españoles, incluso de los que recitan sobre presupuestos germánicos.

La cultura católica ha mantenido con valor nutrido la vena esteñosa de expresiones que atesoraban más lumbre y fuerza que la adivinada por los propios acudadores, y que, como espada invisible, hieren en lo más entrañable concepciones filosóficas que con alardes de perennidad apenas si resisten el alero y la visión crítica. Sistemas y situaciones problemáticas que en otros pueblos bajan la tensión y angustian una época, en España no pasan de ser manifestaciones efímeras o quejumbres retóricos, gracias al sano discernimiento del espíritu católico.

De otra banda, es preciso considerar—valorando—el grado de gloriosa humillación literaria a que se somete voluntariamente la filosofía católica. La desdanza trágica no le está permitida en público, por estimarla ostentación morbosa. La veste preciosa que la rehuje en su didáctica, por figurarse ajena al espíritu filosófico; y si siquiera sea verdad que el sayal y la asperza no hacen al monje, es lo cierto que los filósofos católicos de esta hora suelen tener en poco o en nada lo que otros escritores de filosofía tienen en mucho o en todo.

A solas con la verdad conseguida en rigor de demostraciones, con la intuición intelectual veladamente oculta, sin reverberos luminosos en la expresión, es difícil ganar adeptos al espectáculo de la Filosofía.

Si, por el contrario, consideramos la Filosofía como una exigencia profundamente humana, del hombre histórico, para alcanzar sabiduría de la universalidad de lo universal, a tientas entre las cosas, y bien asidos a las ideas y a los valores, no es tan lastimero el estado de la filosofía católica hoy en España, ni tan escuálidos sus paladines como quieren presentarnos—cuando los citan—algunos escritores de la otra orilla de la reflexión.

La conmemoración del centenario de Balme ha mostrado el cruce de la senda abandonada y el providencial abrazo con Suárez ha iluminado el paisaje, fecundándolo. Si ensayamos una síntesis ligérrima, como nos la imponen las "formas periodísticas a priori de espacio y tiempo", llegamos a la misma conclusión. Veámoslo.

El filósofo católico que con una original independencia está ganando la mente y la voluntad de una fuerte corriente filosófica es Amor Ruibal. Ni garbo literario, ni orden en la expresión, ni sintaxis muchas veces, en los volúmenes editados en vida, en los póstumos, en los apuntes apresados que aun esperan las prensas. Parece como si quisiera imponer al lector una oración exortatoria por cada página leída y la satisfacción de la liturgia helénica por cada acto conseguido. Pero en este bosque de ideas interrumplidas está un "Problema fundamental de la Filosofía y del Dogma" se desarrolla con magisterio de hondura y erudición prodigiosa la tesis católica de una historia de la filosofía como fundamentalmente una verdad, asediada por el error; como un proceso continuado en el que el afán de sabiduría acomete por igual a católicos y a heterodoxos, sin que con ello se otorgue al error ni primacía ni trato de igualdad. Amor Ruibal tiene sobre otros méritos el haber levantado banderos de ortodoxia con generosa amplitud filosófica, sin tentaciones literarias entre sus pliegues. La agudeza crítica de Casas Blanco, enalteada por el padre Cuesta, es muy significativa a este respecto.

La fecundidad filosófica del pensamiento católico está adhiriendo su desarrollo en una expansión multifructuosa, síntoma claro de su vitalidad, pero tolera una discriminación tetrafructuosa. La obra de la Compañía de Jesús, en "Pensamiento". La del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la "Revista de Filosofía"; y la que pudéramos llamar, para entendernos, independiente. A ella se acogen los profesores extraños al Consejo y los que sienten horror mal reprimido, aunque no del todo consecuente, por una filosofía profesoral o profesional, sea ésta de cátedra o de libro. Algunos estudios en revistas no precisamente filosóficas, aunque sí de elevado nivel cultural "Ciencia Tomista", "Razón y Fe", "Ciudad de Dios", "Escuela", serían como el gredado del estadio desde el que se contempla la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En "Pensamiento" se han clarificado actitudes filosóficas y realizado incisiones fructíferas en el terreno de la especulación que agiganta los cinco años de su actividad pública.

El padre Hellín estudia la analogía del ser para elevarse a la noción de Dios, racionalmente asequible, por caminos suaristas, y caracteriza la abstracción metafísica sin perder de vista la filosofía con voz de opinión y de voto, a las veces con aliento, pero que no nos es dado examinar aquí.

En trance, sin embargo, de valoración crítica sólo mantienen nombre y renombre los colaboradores ya conocidos por sus publicaciones que les otorgan distinción y magisterio en años anteriores a los nuestros.

En stial de honor, el profesor Zaragüeta ha permitido a los españoles un conocimiento amplio y eficaz de la escuela de Lovaina, con un neoescolasticismo operante. El rigor cronológico de estas consideraciones nos veda extendernos en un orgullo cumplido del padre Barredo, que con el padre Palmes forman el cuadro de los estudios psicológicos en España. Las obras del sabio dominicano son un inmenso arsenal de erudición bien digerida y sistemática en torno a las cuestiones fundamentales, al paso que el padre Palmes nos detalla las deficiencias de las nuevas teorías.

Si pasamos revista a la producción de los escritores católicos españoles que, olvidando el patrocinio del Estado y ajenos por hábito y claustro a las páginas de "Pensamiento", dejan huella en el panorama peninsular, el representante de la filosofía, hemos de acudir a las actas de los Congresos recientes, a las columnas de la Prensa diaria y a la iniciativa editorial.

En los Congresos de estos años—el Internacional de Barcelona, con su expansión granadina y lisboeta; el de Roma, dos años antes; el Nacional, de Argentina; la Asamblea de Gallarate—los nombres merecen respeto ni todos los estudios cita. Pero si es preciso enlazar las aportaciones definitivas del profesor Vela Utrilla, ejemplo de severidad y rectitud filosófica, y el mejor conocedor de Suárez; de Gómez Arbóleya, cuya filosofía jurídica anda siempre en tentación de ser absorbida por la filosofía fundamental; de Truyló Serra, recto temperamento de filósofo y que, contra la voluntad y la pluma la ciencia del Derecho; de Iturriz, que pretende un acercamiento entre suarismo y tomismo; de los señores de Font y Puig, en quien la psicología adquiere gracia y esbeltez plástica y la lógica desmenuza el ceño con que nos la presentan los manuales, llevando a plenitud el cometido de Kúlp; de Camarero (Tomás), a quien la filosofía española le ha dotado de una vitalidad y limpieza que rejuvenece los temas de su predilección. Aunque algunos de estos autores merecen lo por sus publicaciones quedan citados aquí como ejemplo reciente de seriedad en las convenciones somnolientas.

En la última década han ensayado con acierto temas filosóficos García Escudero y Alonso-Fuero. No pretenden supervalorar la producción filosófica que se ajusta si quiere ser periodística a las aperturas angustiosas de las gacetas corriendo, a los gustos de la moda, a la pluma de la pluma, pero si recorda que, filósofo habido por geniales, en la ideación y por sagrado en el parto literario ha proclamado al periodismo como forma imprescindible de las tareas del espíritu. Y no yerra en la apreciación.

Por eso, al intentar la filosofía de estos años, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.

Marginando los ensayos críticos sobre la modalidad existencialista y pasando por alto los trabajos doctorales sobre autores nuestros contemporáneos, que si alcanzan el galardón académico, no humanan el relacionar a los padres Ormiztegui y a los padres Ormiztegui, es preciso citar y resaltar los nombres de los que, con tono atrevido y preclaro conserva íntegra la doctrina con fidelidad y respeto, en una de las armonías más difíciles y más raras, como seguramente señalaba el profesor Alcaide refiriéndose a Alonso-Fuero.



Ayuntamiento de Madrid

LA CATACUMBA DE LA CATEDRAL

A mi hermano Jaime María, S. I.
"Sabemos con certeza que la que las puertas del
interior no prevalecerán contra la Iglesia de Cristo; pero
no se nos ha dicho si el modo de subsistencia de la Igle-
sia será siempre la catedral o podrá ser otra vez la ca-
tumba. Pues bien; cuando en otras partes iniciaron los
cristianos un avance hacia la transacción o una retirada
hacia la catacumba, siempre hubo miles de espá-
ñoles dispuestos a defender tenaz y gallardamente la per-
duración de la catedral."

PEDRO LAIN caracteriza exactamente en ese párrafo nuestro
catolicismo, es decir, aquel estilo que nuestra peculiaridad na-
cional imprime en el aspecto humano, histórico y contingente
de nuestra religión. Ese catolicismo que en el sentido dicho po-
demos llamar "nuestro", adolece de graves defectos; pero es sincero
y no es poco lo que puede brindar al mundo. Por él, sin embargo, se
nos ha calumniado, y más de un católico de fronteras afuera se ha
rasgado las vestiduras ante lo que llaman "el cesaropapismo espa-
ñol". Nosotros, que reconocemos nuestras culpas, y acaso seamos
demasiado fáciles para pronunciar la palabra "heresia" cuando mi-
ramos afuera, no ponemos entre aquellas lo que a veces se calca
como nuestro, y nosotro, y nosotro, y nosotro, y nosotro, y nosotro,
"defensa de la catedral". Sin intención polémica, y menos
aun desconociendo qué circunstancias distintas imponen en otros
países conductas diferentes de la nuestra, me propongo informar so-
bre esta, claro es que contemplada desde el único ángulo que sin
manifiesta inoportunidad puedo yo adoptar: el de la juventud uni-
versitaria.

EL PADRE BOSC NOS VISITA

Que nuestro catolicismo no es el "españolizado" que algunos
creen, lo prueban las sinceras impresiones que el padre Bosc, Je-
suíta francés, recogió en la primavera de 1948. El padre Bosc no
nos comprendió del todo, y en más de un punto sus apreciaciones
son rampantes o disueltas, pero otros, los críticos con acierto, y
captó "la intensa renovación espiritual y material"; "la violencia y
la pureza" de esa renovación; una exaltación de los valores espa-
ñoles y cristianos que "parece haberse perdido en la gran revo-
lución", pero a la que no falta grandeza; "la atmósfera religiosa que
lo envuelve todo, no sin que pueda sospecharse "la posibilidad de
falsificación", y "la obsesión de la santidad y de la apostolicidad de
la Iglesia española". Algo ha dicho ya el padre Llanos, S. I., acerca
de las dudas del padre Bosc sobre si esa Iglesia está en la gran
tradición apostólica cuando pone como sólo criterio de catolicidad
la sumisión al Romano Pontífice; nosotros por ahora, esta conclu-
sión del padre Bosc: "La misión de España es, quizá, dar al mundo
el espectáculo de esta prodigiosa tensión hacia el ideal. Una política
semejante tiene sus miserias y sus mentiras; no es despreciable."

Nuestra originalidad estriba en no querer reducir la religión en
las sacristías; pretender que llegue a todo la fecundidad inagotabi-
le de los principios cristianos, de modo que no quede una sola zona
a la que pueda llamarse con propiedad neutra, y aspirar a un catolicismo
partiendo de un Estado católico. De los tres caminos que se abren
antes de nosotros, el catolicismo español, con exclusión de cualquier
otro culto continúa siendo la única de la nación española. Se ajus-
ta para la España de Felipe II. Por eso no tenemos más remedio
que creer que hay un ideal católico, según el cual no sólo los indi-
viduos, sino la sociedad en cuanto tal, y por consiguiente el Estado,
deben conocer, amar y servir a su Creador; que ese ideal es un prin-
cípio permanente, del que únicamente puede hacerse caso o no por
razones de prudencia en determinadas hipótesis; que donde el ideal
sea viable, es obligatorio realizarlo; y que éste, finalmente, es el
caso de España. El padre Bosc escribe que "la fórmula de armoni-
zación de los dos Poderes, tal como existe en España, no es en sí
condenable". No es que no sea condenable, sino que—prescindiendo,
naturalmente, de posibles errores en la aplicación—constituye el ideal
de la Iglesia, así como la separación, de la cual dice el mismo padre
que "no es necesariamente un ideal", no constituye nunca un ideal
que "no es necesariamente un ideal", no constituye nunca un ideal

C. D. LICISMO FRANCES Y CATOLICISMO ESPAÑOL
En "Arbor", el profesor francés M. Robert Rocard ha trazado un
interesante paralelo entre el catolicismo de su país y el nuestro.
Aquí, dice, ha sufrido tres embates formidables: las guerras de
religión, la Gran Revolución, el anticlericalismo de la III República.
Consecuencia: la apostasía de las masas y que el catolicismo fran-
cés no sea hoy un catolicismo popular, como el español, el italiano,
el flamenco o el irlandés. Eso, y el vivir bajo un Estado laico,
inclina al católico francés a compararse con el de los primeros tiempos,
y a optar, como éste, por los medios sustancialmente espirituales de
evangelización. A la política—se dice—debe vencerse la religión.
No es con otra política. La trayectoria del catolicismo español
ha sido, en cambio, rectilínea. No ha conocido la Reforma ni la Re-
volución, y las persecuciones han constituido un mero episodio que
no ha desvanecido el recuerdo de la alianza secular con el Estado
ni la inclinación a confiarle la defensa de la Religión.

Mucho habría que objetar a la ligereza con que así se pasa por
nuestro capítulo de persecuciones, que no se abre en 1936, pero que
entonces culmina con once obispos y más de dieciséis mil sacerdotes
asesinados en medio año. También nosotros hemos pasado por la
prueba del fuego. Pero es cierto que nuestro carácter nacional lo
fortificó una Cruzada y que nuestra nación se salvó únicamente en
una guerra donde los estímulos religiosos predominaron sobre cual-
quiera otros. No hemos hecho nunca del Estado, Iglesia, ni de la
Iglesia, Estado, pero durante siglos la compenetración entre ambos

Por José María GARCÍA ESCUDERO

poderes fué tan estrecha que, como escribiera García Morente, servir
a España lo interpretábamos—acaso con exceso en ocasiones, pero
justamente las más—como servir a Dios, y a la inversa. Sólo
un moderado optimismo puede negar la posibilidad de desviaciones
y de un españolismo que ruidoso, pero es lo cierto que nuestros
heterodoxos carecen de entidad, tomados en su conjunto, para ha-
cer sombra a las nupcias seculares de la Iglesia y la Nación, que in-
spiraron a Eugenio Montes su hermoso "Discurso a la Catedral Es-
pañola". Aquí no ha arraigado ningún nacionalismo antirromano. Si
acaso, hemos pecado de más papistas que el Papa. No somos país
con dos tradiciones, y en natural que, como católicos, no pue-
ramos desconocer un Poder tras el cual no se yerga la sombra
no digamos ya de un Robespierre, sino de un Luis XIV o un Napo-
león.

¿Y por qué hablamos de prescindir del Poder? ¿Por qué dar
oídos a quienes nos censuran la nostalgia de una imaginaria alianza
perfecta con el Estado medieval? En los católicos franceses, lo mis-
mo que en los anglosajones—también católicos bajo un Estado no ca-
tólico—tenemos que aprender lo decisivo es el apostolado directo
y que la ayuda oficial puede hacer pecar por exceso de humana pre-
visión o de abandono. Estar en el Poder no basta. ¿Pero qué exce-
lente punto de partida puede ser el Poder? ¿Cómo puede evitar que
—dicho vulgar y gráficamente—, mientras nosotros pescamos con caña,
el diablo lo haga con red? Por otra parte, es verdad que los ca-
tólicos de todo el mundo estamos decididos, con nuestra actua-
ción o con nuestras omisiones, al menos a no permitir que el mun-
do que ese "baño de sangre" haya de ser precisamente "purifica-
dor", y no se quede en meramente "exterminador", y en este caso,
un Poder cristiano podría contenerlo durante el tiempo necesario pa-
ra una acción espiritual prolongada y fecunda. La sangre de los má-
rtires es, sí, semilla de cristianos, pero no hay que interpretar la fra-
se como abandono de toda humana prudencia. De China, ahora, se
teme lo que ya sucedió hace tres siglos, en ella, el Japón, en la
persecución barra sin dejar rastro las respectivas Cristianidades.
Y quienes se escandalizan del ministerialismo de nuestro Estado, pe-
lean el paralelo de M. Rocard, que no es otro que el de un Estado
cristiano, y un Estado no católico, que ha dejado la religión reducida
a la triste condición de "catolicismo residual".

EL ESTADO CATÓLICO

Claro es que el Estado católico no es mera cuestión de fe.ética.
Nosotros no creemos que las Encíclicas papales proclamen meras
actitudes "transitorias" frente a circunstancias "históricas y pasa-
jeras"; ni que el "Syllabus" esté superado; ni que el Convenio de
1941 entre la Santa Sede y España, en el que se excluye de cualquier
otro culto continúa siendo la única de la nación española. Se ajus-
ta para la España de Felipe II. Por eso no tenemos más remedio
que creer que hay un ideal católico, según el cual no sólo los indi-
viduos, sino la sociedad en cuanto tal, y por consiguiente el Estado,
deben conocer, amar y servir a su Creador; que ese ideal es un prin-
cípio permanente, del que únicamente puede hacerse caso o no por
razones de prudencia en determinadas hipótesis; que donde el ideal
sea viable, es obligatorio realizarlo; y que éste, finalmente, es el
caso de España. El padre Bosc escribe que "la fórmula de armoni-
zación de los dos Poderes, tal como existe en España, no es en sí
condenable". No es que no sea condenable, sino que—prescindiendo,
naturalmente, de posibles errores en la aplicación—constituye el ideal
de la Iglesia, así como la separación, de la cual dice el mismo padre
que "no es necesariamente un ideal", no constituye nunca un ideal
que "no es necesariamente un ideal", no constituye nunca un ideal

CATOLICISMO Y MODERNIDAD

También es frecuente que nos llamen "reaccionarios". Acaso
con alguna razón. Si otros pueden pecar por modernistas, nosotros
por integristas. Ellos se entregan al mundo demasiado; nosotros, nos
olvidamos de él. Pero no tanto como se cree, y menos como para
que no podamos hacer nuestro lo sustancial de su postura.
Lo más valioso del catolicismo francés actual (a lo que me re-
fiero para caracterizar por contraste el nuestro) es, me parece, su
sentido del presente. Unos católicos con el valor moral necesario
para confesar que su país ya no es cristiano, sino de misión, merecen
un respeto y una atención que nosotros no seamos concederles. Vi-
gorosamente, y no sin arriesgados excesos, se han planteado el du-
lismo escandaloso entre catolicismo y "mundo moderno", que pre-
tenden resolver, no con el "salto alá", sino a la manera agustiniana

y agustiniana: bautizando a Platón y a Aristóteles. Asimilándose lo
moderno, y creando un pensamiento católico "para hoy", que aca-
be con la vergüenza de que los católicos, ayer en la avanzada de
todo progreso, vivan hoy en parte extramuros de la sociedad. Ahora
bien, ¿somos los españoles tan conservadores como nos pintan? ¿Nos
limitamos a aislarnos para no contaminarnos? ¿Somos exclusivamen-
te los católicos del "No" y del anatema?
Con sinceridad: No falta mucho para adquirir una sensibilidad
de "asimilación" y no sólo de "condenación". En buena medida, la
masa de los fieles vivimos de preceptos negativos, y nada más. So-
mos católicos de torre y murallas de China. Tampoco nos
sobra la instrucción. Más que conocer, sentimos. Me atrevere a de-
cir que "olemos" la heterodoxia, pero luego no sabemos demostrar
que lo es. Pero también estoy seguro de que lo dicho no es un tris-
te privilegio de mi país, en cuyas minorías rectoras—presentes o fu-
turas, y más en las futuras—hay un espíritu que no discrepa sustan-
cialmente del que hemos examinado en los franceses.

EL SENTIDO DE NUESTRA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Vaya por delante—puesto que me refiero a jóvenes—al intérpre-
te más autorizado de nuestro pensamiento de posguerra. Pedro Lain,
en el precioso libro "España como problema", lo de vida de una
generación, propone no "volver", sino "proseguir", hasta lograr
una obra "nueva, original y cristianamente oportuna", que resuelva
la polémica entre "el progresismo antitradicional" y "el tradi-
cional inercial o antiautual". Esta postura, de la que Lain ha hecho eje
de su fecundo magisterio, se encuentra respaldada antes y después de
él por numerosos nombres. Era ya la de Menéndez y Pelayo, don
Angel Herrera o el converso García Morente. Es la unanimidad del pen-
samiento de los últimos diez años. Rodrigo Fernández Carvajal la
expresa perfectamente cuando escribe: "Un español católico planta-
do en 1950 ha de comulgar y hacerse soldado con todo el medio
siglo de cultura viva que tiene a su espalda, en tanto en cuanto esta
cultura pueda ser recapitulada en Cristo". No se trata de que se
tolere al heterodoxo. Es un deseo ardiente de comprensión, engen-
drado, no menos que por la caridad, por la convicción de que, como
quien dijo, sólo se destruye lo que se sustituye, y no se sustituye,
digo yo, más que asimilando.

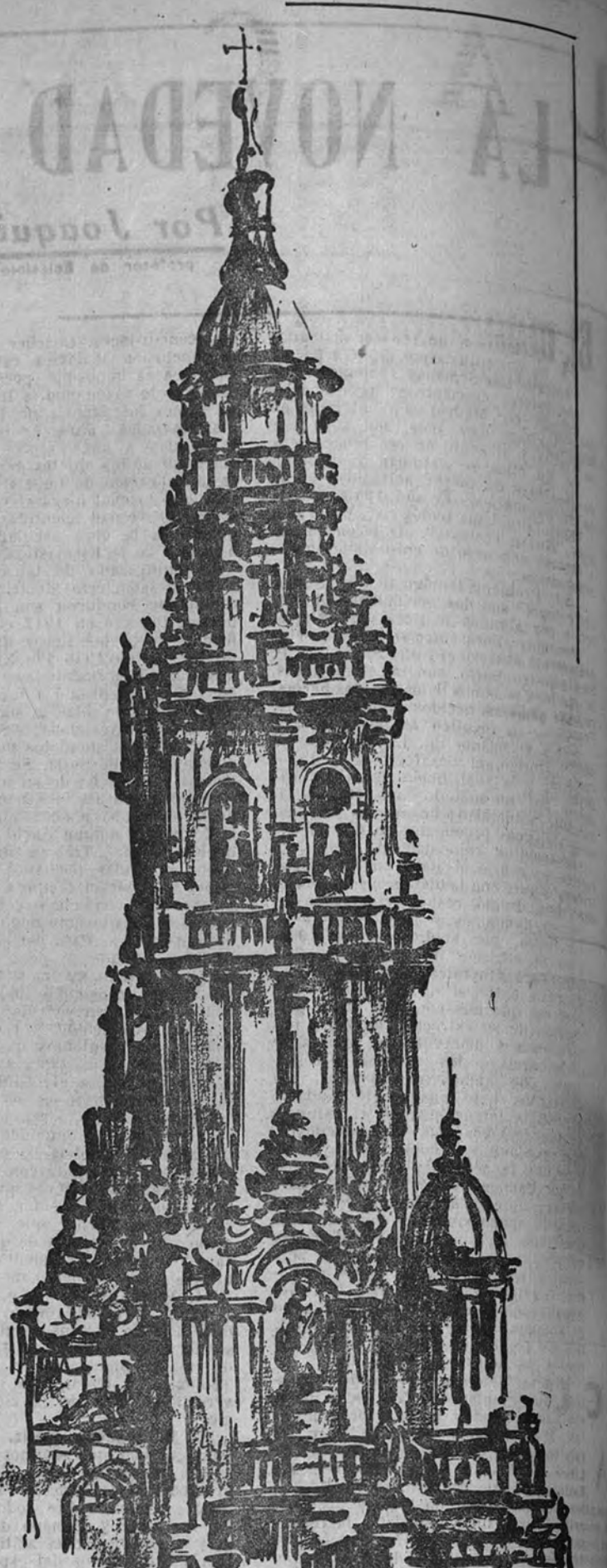
Lo repetido: puede que la última sensación del católico español
medio sea la de confianza, y no la de crisis, pero es mucho lo que
se hace por despertar en él la conciencia de que vive en una socie-
dad cuyas vivencias son aún católicas, pero en parte desvitalizadas.
Sería mucho condenar en absoluto nuestro catolicismo, por nominal
y rutinario. Es éste un error en que hace caso el carácter excesiva-
mente intelectual de nuestra fe, que se desvanecen apenas esta
fe es puesta a prueba, y sale a flor de piel la marca grabada a fuego
en nuestra alma por la violencia huracanada de Sanlago y el ardor
de San Pablo. Pero no podemos cerrar los ojos a la interna cor-
rosión que sufren las costumbres de la clase media española, aunque
la fe se mantenga. Dios sabe cuántas veces sólo por inercia. Quizá
lo compense la religiosidad creciente de las juventudes y empleados
y estudiantes, el aumento de vocaciones religiosas y sacerdotales y
una preocupación de modernidad que caracteriza a los sectores juve-
niles de nuestro pensamiento. Por otra parte, Lain ha hablado, con
referencia al ambiente de la generación del 98, de un "catolicismo
más consuetudinario que realmente vivido", y el padre Oromí, S. I.,
insiste en que los motivos de la heterodoxia general de aquella ge-
neración se encuentran en "una verdadera indigencia intelectual,
que se ha dejado sentir demasiado en el catolicismo español en estos
últimos siglos". Buena cosa es que se conozca ese mal. Y, en fin,
Florentino Pérez Embid coloca entre las características de la que
llama "generación de 1948" la repulsión hacia el fariseísmo, y hay
que añadir que pocos fariseísmos nos serían tan repulsivos como el
colectivo. Esa actitud abre un amplio margen de esperanza sobre el
porvenir.

NOS D. OS, "AMIGOS COMPROMETEDORES"

Lo que distingue, pues, a los jóvenes católicos españoles, no es
tanto el ser "reaccionarios" frente al "mundo moderno", como la
manera de intentar conquistar ese mundo para Cristo.

Rechazaríamos, así, que, por adaptarse a "lo moderno", se arries-
gara un átomo del tesoro de nuestra Verdad, y llegara a olvidarse
la esencial madurez de "lo moderno" y de las "modernas" libertades
sin las limitaciones debidas. Retenemos el Martín que en "Anti-
moderno" distingue entre "el material de vida contenido en el mun-
do moderno" y "el mundo moderno, considerado en aquello que él
mira como su gloria propia y distintiva: la independencia con res-
pecto a Dios". Y aun lo aceptable de ese mundo, temeríamos mu-
cho una paja de demagogas con el materialismo que pareciera no
atender al aspecto sobrenatural del cristianismo para reducirlo a
un sistema social. Expone Holzer, en su biografía de San Pablo,
la conducta del santo cuando desvela a Filadelfia su ascetismo
y su vida de oración, y comenta: "¿Cuántas conversiones apa-
rentes habría habido, si San Pablo hubiera anunciado generalmente
la libertad social? ¿Cuántas falsas amistades habría provocado la po-
lítica de las "manos tendidas"?"

(Y menos mal, cuando sólo se trata de que se olvida cándida-
mente por algunos la existencia de un proceso histórico encaminado
deliberadamente a destruir la sociedad cristiana! Pero más de una
vez las sonrisas para con el enemigo—tan a menudo acompañadas de



cedo hacia nosotros—han sido sólo máscara de la que ha sido llama-
da "situación de herido", que teme al adversario y quiere apa-
guararlo hablando su lenguaje, aunque disimule las concesiones bajo
reticencias, equívocos y salvadedas, cuando no con palabras de tra-
ición.

(Continúa en sexta página.)

MEDITACIÓN SOBRE LA MARCHA

CIENCIA Y CREENCIA

Por Pedro LAIN ENTRALGO

"concordismo" entre la verdad científica y la verdad dogmática; en
modo alguno será capaz del "ofrecimiento" que pide la hermosa
concepción más arriba expresada.

El cristiano—todo él; sin participación de su ser entre natura-
leza y sobrenaturalidad, sin escisión absoluta de su actividad entre
una "vida espiritual" y una "vida natural"—pertenece necesaria-
mente a dos orbes distintos: la "Iglesia", entendida como Cuerpo
Místico y vía de salvación, y un "mundo" más o menos afecto a
Cristo, pero dotado de propia actividad por obra de la Encarnación
y Redención. Así, en su orden, el cristiano vocacionalmente consa-
grado a la que San Pedro llama "sabiduría del mundo". Como miem-
bro de la Iglesia, su último fin es la salvación por la fidelidad. Como
hombre del mundo, su deber es conocer del mejor modo posible
la verdad de lo que ve: estrellas, plantas, células, enfermedades,
relaciones humanas. ¿Es posible la conciliación? ¿No ha mon-
vencido Dios de la curación—dice el Apóstol—de la sabiduría del mundo?
Porque el mundo, con su sabiduría, no conoció la sabiduría de Dios,
Porque a Dios salvar a los creyentes con la locura de la predicación."
(I Cor. 1, 20-21). Frente a una "sabiduría del mundo", convencida
por Dios de locura real, levanta San Pablo una "locura de la pre-
dicación" erigida en real y verdadera sabiduría. ¿No es la sabiduría de
Dios misteriosa, oculta, destinada por Dios para nuestra gloria,
desde antes de los siglos" (I Cor. II, 7). Repito: ¿es posible
la conciliación entre esos dos modos de la sabiduría?

Tres actitudes exegéticas y vitales pueden ser adoptadas por el
cristiano—y lo han sido, de hecho—frente al vibrante texto de San
Pablo. Los enemigos de la razón humana, desde Tertuliano a los
ideólogos y activistas de nuestro tiempo, pasando por los fariseos
monnales y Unamuno, se han valido de él, por modo tácito o expreso,
para denostar el valor de la ciencia del hombre; la ciencia sería
vanidad, cuando no descarrío.

Hay que ganar la vida que no fina,
con razón, sin razón o contra ella,

escribió por todos, el razonador don Miguel.

Otros han aceptado la fórmula de partir su existencia en dos
mitades: consagrada una a la "sabiduría de Dios" (fe, oración, pía-
dad) y empeñada la otra en el cultivo de una "sabiduría del mun-
do" carente de formal referencia a la Divinidad. El juicio definitivo
acerca del valor real de esta última queda así relegado a la expe-
riencia de aliento y muerte, cuando los ojos del espíritu humano
se ven obligados a juzgar en qué medida era "verdad" lo que
en la vida mortal pareció ser "de razón". A estos que así proceden
les hubiese llamado Pascal cartesianos: "No puedo perdonar a Des-
cartes—escribió—; él hubiera querido poder prescindir Dios en toda
su filosofía; pero no ha podido eximirse de hacerle dar un papito-
tazo, para poner al mundo en movimiento; y, después de esto, no
ha hecho sino hacer de Dios." Pero, en otro sentido, ¿no cabría lla-
mar también pascalianos a estos partidarios de su propio ser? Hace
genialmente Pascal ciencia del mundo visible, y luego dice, a modo
de propósito: "Hay que escribir contra los que profundizan de-
masiado en las ciencias. Saben, católico fervoroso y pascaliano,
nuestra inteligencia terrenal. Cuando fray Luis de León se lanza a
la vez, en piadosa soledad: "Cuando en el pecho de muerte siente
el hombre ya próximo el instante que le pone en el abismo de la
eternidad", reconoce la nada de la tierra y ve que el mundo sólo
ha ofrecido vanos fantasmas a su afección."

Sólo así es posible entender cristianamente el texto de San Pa-
blo? ¿No cabe, en la inteligencia humana—de algún modo, en al-
guna medida—frente a la verdad suma y sustentadora de Dios? Don-
dequiera que esté la verdad científica e histórica, allí está Dios", es-
cribió Menéndez Pelayo en uno de sus mejores momentos. El ser
del mundo es criatura de Dios y su conocimiento científico ("inte-
lectual mens in Deum"), "sabiduría del mundo", es locura cuando
pretende excluir del espíritu humano la siempre misteriosa "sabiduría
de Dios", el "verbum crucis", mas no cuando sirve de camino
hacia ella o se esfuerza por ser su prólogo. ¿No ha escrito San
Pablo en otra parte que lo invisible de Dios se nos hace inteligible
en sus criaturas? Hace ciencia verdadera del mundo no es sólo ser-
vir a Dios; es también, en cierto modo, descubrir un poco a Dios,
dar un paso en el imposible y necesario empeño de entenderlo.

Sépmos conceder su valor al mundo; pensemos que también
nuestro cuerpo se halla destinado a salvación; atrevámonos a con-
siderar como "divino ejercicio" un recto y denodado empleo de
nuestra inteligencia terrenal. Cuando fray Luis de León se lanza a
imaginar lo que puede ser la bienaventuranza eterna, pide, exige,
más bien que le sea dado entender con su mente y ver con sus
ojos lo que el mundo fue:

veré distinto y junto
lo que es y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido,

dice, encandilado ya por la esperanza de tanta fruición intelectual,
a su amigo Felipe Ruiz. Nada escapará entonces a su ávida visión:

los elementos de la Tierra, el origen de las fuentes, los movimen-
tos siderales, la luz, el calor universal. Toda una definitiva cosmo-
logía se levanta, en proyecto, ante su mirada de poeta intelectual y
poeta. Por su parte, la racional que sea, por distante que se
halla de la soñada cosmología de fray Luis, locura nuestra ciencia
del mundo, desde la Matemática a la Antropología y la Historia, no
nos va adelantando algo o mucho de lo que el gran lírico anheló?

Frente a los gimnotos de tantos nombres, Newton, Maxwell, Planck
y Einstein hubiesen hecho casi feliz—nunca más que "casi"—a fray
Luis de León, el curioso iluminado.

La ciencia del hombre es, por esencia, limitada y provisional;
acaso de decirlo. Mas no por ello debe creerse que es constitutiva-
mente errónea y ociosa. Señalada está sobre nosotros la lumbré
de "tu rostro", cantó el Salmista, y nuestra inteligencia es la forma
suprema de esa "señal" del rostro divino. Pero, ¿cuando una ver-
dad científica puede ser, para el cristiano, ese relativo testimonio de
Dios que, según San Pablo, conceden al hombre las cosas crea-
das" (Rom. 1, 20). Tras son, a mi juicio, las condiciones, una
pragmática, toca a su eficacia: que la presunta verdad sea eficaz
en la relación del hombre con la realidad, que le permita ordenar o
gobernarla. Otra, intelectiva, atañe a su evidencia: que de un mo-
do incontestable y riguroso se muestre evidente esa verdad, dentro
de la situación histórica en que se formula. La tercera, teológica,
concierne a su aceptación por el hombre. ¿No es, en efecto, el
ofrecimiento al "misterio de Dios, del Cristo, en quien se hallan
ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia". (Col. II,
2-3). Basta con ello para creer que la posesión de nuestra humilde
verdad científica y humana nos ha hecho más "perfectos", en el
sentido de San Pablo (I Cor. II, 6), a los ojos movientes y com-
plices de Dios. También a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

II. CONFESSIONES.—Vengamos ahora de los principios a los he-
chos. Confesiones—con esa actitud y ese implícito programa lo que
de él va cumpliendo los cristianos fieles a Roma. Situémonos en
nuestro "aquí" (Europa, España) y en nuestro ahora (comienzo del
siglo XX). Miremos nuestro haber, en lo relativo a la conquista
de la verdad científica, en el fondo insobornable del corazón? Esa ac-
titud no puede tener sino un sentimiento: la insatisfacción; y un
posumus". Ello es, más profunda entrega a la empresa. La
distancia entre lo cumplido y lo debido es todavía, confesional-
mente, hartamente crecida. ¿Por qué? Permisémosle desgarrar en cinco puntos
la respuesta a tan grave interrogación.

1. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

2. El peso que sobre el espíritu de los católicos españoles ha
ejercido el recuerdo de un pasado lejano. Desde los decenios cen-
trales del siglo XVI hasta su declive, en la segunda mitad del XVII,
España sirvió gloriosamente a Dios por el vario camino de la ac-
ción, la figuración artística y la especulación teológica; apenas por
de la investigación científica. No pudo ser: "Non omnia omnia
possumus". Ello es, más profunda entrega a la empresa. La
distancia entre lo cumplido y lo debido es todavía, confesional-
mente, hartamente crecida. ¿Por qué? Permisémosle desgarrar en cinco puntos
la respuesta a tan grave interrogación.

3. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

4. El peso que sobre el espíritu de los católicos españoles ha
ejercido el recuerdo de un pasado lejano. Desde los decenios cen-
trales del siglo XVI hasta su declive, en la segunda mitad del XVII,
España sirvió gloriosamente a Dios por el vario camino de la ac-
ción, la figuración artística y la especulación teológica; apenas por
de la investigación científica. No pudo ser: "Non omnia omnia
possumus". Ello es, más profunda entrega a la empresa. La
distancia entre lo cumplido y lo debido es todavía, confesional-
mente, hartamente crecida. ¿Por qué? Permisémosle desgarrar en cinco puntos
la respuesta a tan grave interrogación.

5. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

6. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

7. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

8. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

9. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

10. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

11. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

12. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

13. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

14. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

15. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la misma palabra y el
mismo espíritu que David: "Señor, he amado la hermosura de tu
casa y el lugar en que resides tu gloria."

16. La situación histórica de la Iglesia en los siglos llamados
"modernos". Confesionalmos: esa situación ha tenido que ser, en su
conjunto, defensiva. Si no en su última raíz—hoy lo advertimos—,
moderno ha tenido no pocas veces, en su forma visible, hostil
contra la Iglesia; y la ciencia, no se olvide, viene constituyendo el
nervio central de la existencia histórica del hombre desde el si-
glo XVII. ¿Era evitable, en tal caso, un temeroso recelo de la gran
mayoría de los católicos frente a la "ciencia moderna"? La parti-
cipación de los fieles a la manera de Newton, de Johannes Müller
y de Claudio Bernard se puede decir, con la

LA C A T O L I C I D A D EN ROCA VIVA

El monumento a los Caídos

UN ARTICULO DE PEDRO MUGURUZA

La monumentalidad magnífica del monumento a los Caídos, santuario y monasterio, representa el signo arquitectónico del Movimiento Nacional y su fidelidad a los que por él entregaron su vida.

La obra tiene un punto grandioso de coraje en su iniciación, de gran aliento en sostener su desarrollo; mide el tiempo que ha de costar su levantamiento con la más serena seguridad.

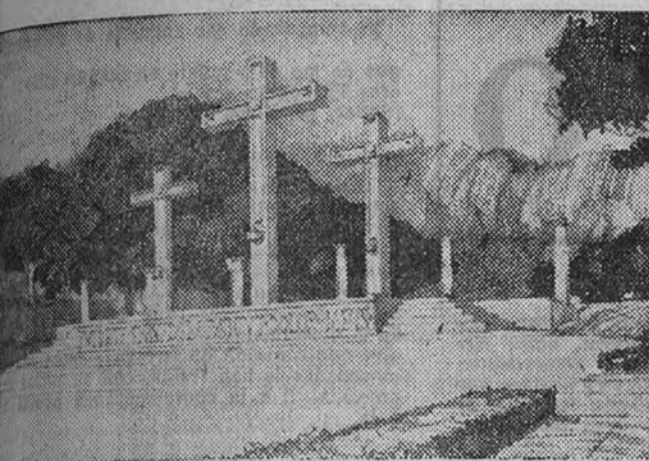
El propio Caudillo, naturalmente, asiste la solidez de este signo representativo de su gran propósito.

La misteriosa alianza a las últimas conquistas de la técnica moderna en el monumento a los Caídos.

Auténtico, íntegro, en su más noble concepción, podríamos decir también, arquitecto responsable de esta manifestación de arte y doctrina, lo es don Pedro Muguruza.

Muguruza ha dado de sí en esta obra toda su capacidad de arquitecto entonado y su carácter se han puesto en juego para su típica realización de esta tarea monumental. Muguruza ha sabido recoger el vuelo de la trascendental y noble idea del Caudillo Franco.

Como aportación a la historia del monumento a los Caídos, diremos hoy unas cuantas cosas, y no publicadas, hace algunos años por don Pedro Muguruza, valoradas con la crítica de los años. De entonces acá el monumento se ha visto crecer, mejor, alterando algunos detalles, buscando su más definitiva personalidad. Incluso ha solicitado la colaboración de artistas de otros tiempos, como en la construcción de una vieja catedral, los oficios en su jubilo quehacer, no es vano el contribuir a la historia grande del monumento aportando capítulos del interés de éste.



CUELGA MUROS

A raíz de terminar la guerra de Liberación y al ir a ver a su Excelencia, el Caudillo, en el encargo de Manuel Valdés, recibí un lugar donde se elevaba un monumento de carácter nacional y dedicado a los Caídos de la guerra, que recogiera todas las iniciativas que en este motivo hubieran surgido. Con esto me vino un extenso cambio de impresiones, y confieso que preocupado como estaba por una porción de problemas apremiantes, relegué a segundo término aquella idea.

Fui en Villafra de los Caballeros, el 3 de diciembre de 1939, cuando al visitar otra vez a su Excelencia en compañía del gran pintor Álvarez de Sotomayor, y al aprovechar una "posse" para un estudio de éste destinado a retratar a los Caídos, me vino un extenso cambio de impresiones, y confieso que preocupado como estaba por una porción de problemas apremiantes, relegué a segundo término aquella idea.

En aquel lugar pasa el monte bruscamente de un pinar bellísimo a un pedregal sin carácter alguno ni importancia, sin árboles tampoco; donde unos vulgares matorra-

les, formándose como una segunda cascada, dentro de la cual existía una superficie aparentemente grande y sensiblemente llana. Si las cumbres del "Risco de la Mata" eran el lugar apropiado para colocar la cruz y el mismo "Risco" era el lugar donde había de perforarse la cripta, el valle anteriormente referido resultaba ser el lugar adecuado para el monasterio; su aislamiento quedaba fundamentalmente descrito con el detalle de que la primera vez que asomé a él fui advertido por la persona que me acompañaba de un magnífico perro, que al vernos entrar en el valle venía a toda velocidad hacia el "Risco de la Mata" a meterse en las frondosidades del mismo, cuando ese perro aparente era un lobo, que pudo reconocer en su característico galopar, rastrear, lobo; lo cual hacía pensar sobre lo apartado de aquel sitio.

Donde el paisaje ha sido condición a tener más en cuenta que en el resto ha sido en el lugar que ocupa el monasterio, a tal punto, que la forma y dimensiones de éste han sido función de lo que el terreno necesitara.

En aquel lugar pasa el monte bruscamente de un pinar bellísimo a un pedregal sin carácter alguno ni importancia, sin árboles tampoco; donde unos vulgares matorra-

les lo recubren y hacen necesario ocultarlo a la vista; y esta transición es brusca, pues se produce en la vaguada existente con el mismo arroyo.

Se estudió el tamaño natural la altura del futuro edificio, y pudo verse que, aunque los elementos naturales inmediatos eran aparentemente grandes, no lo eran tanto en realidad; "comiéndose" cualquier edificio que fuera de tamaño excesivo. Había, por otra parte, como condición a respetar la del único lugar que podía dar acceso a la cripta, el del centro del "Risco de la Mata", lugar inevitable para la situación de la cruz y una parte de la montaña posterior, que era

el que fundamentalmente había de ocultarse por ser el único punto cuya falta de belleza ya dicha (¿algún incendio?) desentonaba por sus riesgos de la majestuosidad de cuanto había alrededor. Resultaba necesario, sobre todo, no ocultar los pinares situados a la izquierda y dar valor, realzándola, a la gran cantidad de agua que en aquel lugar venía a almacenarse.

Esta serie de cuestiones fueron la base para la disposición general del monasterio, más que las necesidades del mismo, que, entonces, se desconocían, como ya se dice; aunque existía, como idea general, la creación y mantenimiento de una Orden que en dicho monasterio se dedicara a estudiar problemas de carácter social, cosa que hubiera admitido otra disposición cualquiera. Esto, unido a otro principio fundamental, cual es el de huir de las alturas y establecer una arquitectura baja, horizontal, en la que dominara esta dimensión a cualquier de las otras dos, junto con la gran extensión de montaña que había de ocultarse, fueron a proporcionar un poco las formas del citado edificio, el cual viene a tener la de dos Z yuxtapuestas, entre cuyos ángulos, y aprovechando los desniveles del terreno (que existen, a pesar de la aparente llanura de aquellos parajes) quedan dos estanques grandes a los lados del paseo central, que conducen del eje del edificio al eje de la cruz y a la entrada de la cripta, flanqueando dicho acceso en línea recta una serie de árboles que, aunque sin plantar aun están ya previstos en la alta concepción que de la repoblación del conjunto tiene el señor Martínez Faleiro, encargado especialmente de este monasterio.

La dimensión de la planta en horizontal es de 110 metros en el cuadrado interior y más de 160 en la totalidad del frente. Aun así, la superficie edificada en este punto es de 5.080 metros cuadrados; es decir, el fondo es muy escaso desarrollándose linealmente con una orientación sensiblemente normal a la del Monumento y sirviendo de cortina, como ya hemos dicho, al monte que queda al fondo y que se distingue por una carencia absoluta de arbolado, junto con una gran pequeñez de todo su pedregal, contrastando esto con el aspecto del "Risco de la Mata", cuya monumentalidad natural es grande, aunque su población arbórea siga resultando muy pequeña.

A los lados del rectángulo central queda abierta al paisaje una serie de huecos, que dan vista los que están a la derecha a unos jardines planos que se piensan crear, y a la izquierda al conjunto de pinos que constituyen una masa arbórea de la mayor belleza dentro de toda la propiedad. En el centro se desarrolla en una sola nave el grueso del monasterio, que comprende una planta baja en la que se instalan todos los servicios; una planta primera comprensiva de todo el núcleo de celdas y una planta segunda, bajo cubierta, también dispuesta para su aprovechamiento como celdas de secundaria importancia. El número de celdas por planta es de una setenta, dependiendo de la importancia que quiera darse a las mismas. Sobre el eje, y al fondo, queda un pequeño claustro conducente a la capilla particular del monasterio; el eje de este claustro y de la capilla se enlaza con el del paseo, de tal manera que queda a la vista del fondo de la capilla sobre su eje mismo, la entrada a la cripta junto con toda la perspectiva divergente del paseo. A uno y otro lado del mismo y aprovechando los espacios existentes se instalan, como ya se ha dicho, dos grandes estanques, en cuyas amplias superficies y tranquilas aguas se han de reflejar las fachadas del monumento, las cua-

les, formándose como una segunda cascada, dentro de la cual existía una superficie aparentemente grande y sensiblemente llana. Si las cumbres del "Risco de la Mata" eran el lugar apropiado para colocar la cruz y el mismo "Risco" era el lugar donde había de perforarse la cripta, el valle anteriormente referido resultaba ser el lugar adecuado para el monasterio; su aislamiento quedaba fundamentalmente descrito con el detalle de que la primera vez que asomé a él fui advertido por la persona que me acompañaba de un magnífico perro, que al vernos entrar en el valle venía a toda velocidad hacia el "Risco de la Mata" a meterse en las frondosidades del mismo, cuando ese perro aparente era un lobo, que pudo reconocer en su característico galopar, rastrear, lobo; lo cual hacía pensar sobre lo apartado de aquel sitio.

Donde el paisaje ha sido condición a tener más en cuenta que en el resto ha sido en el lugar que ocupa el monasterio, a tal punto, que la forma y dimensiones de éste han sido función de lo que el terreno necesitara.

En aquel lugar pasa el monte bruscamente de un pinar bellísimo a un pedregal sin carácter alguno ni importancia, sin árboles tampoco; donde unos vulgares matorra-

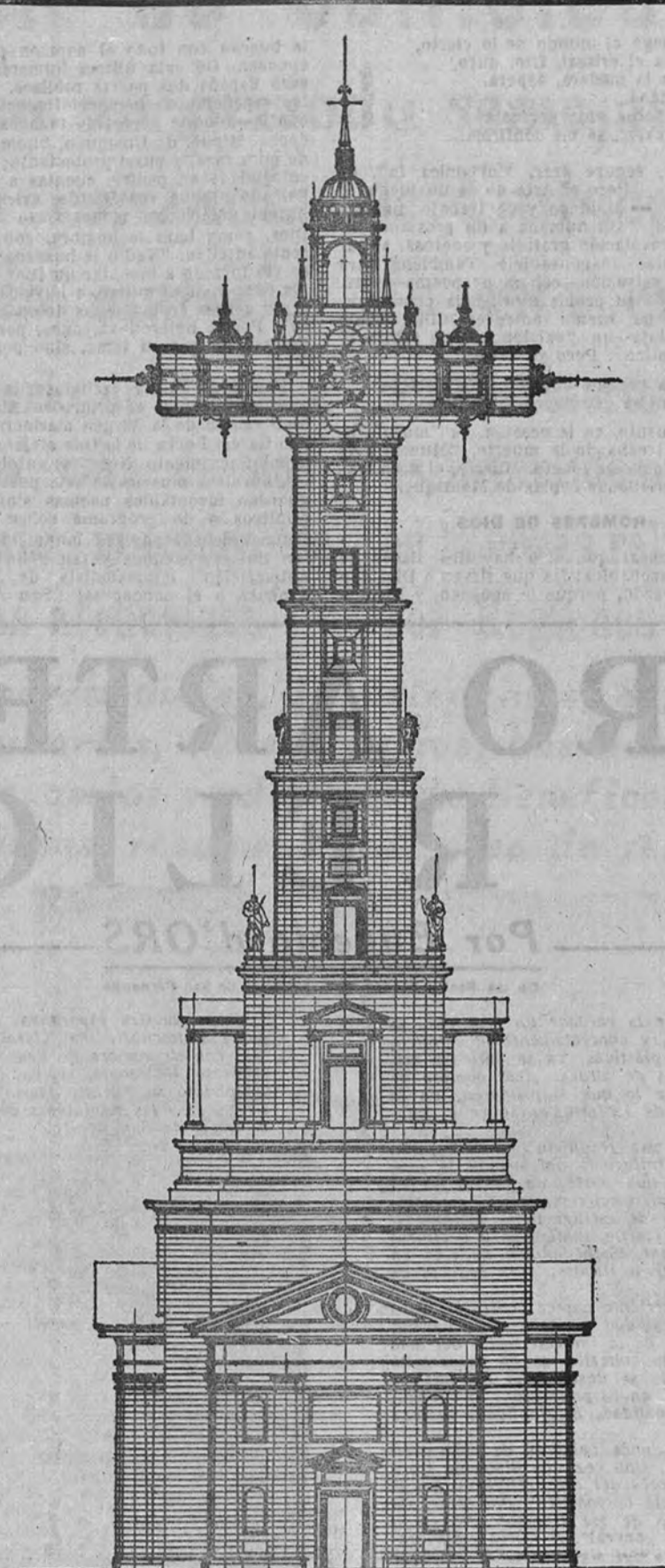
les, formándose como una segunda cascada, dentro de la cual existía una superficie aparentemente grande y sensiblemente llana. Si las cumbres del "Risco de la Mata" eran el lugar apropiado para colocar la cruz y el mismo "Risco" era el lugar donde había de perforarse la cripta, el valle anteriormente referido resultaba ser el lugar adecuado para el monasterio; su aislamiento quedaba fundamentalmente descrito con el detalle de que la primera vez que asomé a él fui advertido por la persona que me acompañaba de un magnífico perro, que al vernos entrar en el valle venía a toda velocidad hacia el "Risco de la Mata" a meterse en las frondosidades del mismo, cuando ese perro aparente era un lobo, que pudo reconocer en su característico galopar, rastrear, lobo; lo cual hacía pensar sobre lo apartado de aquel sitio.

Donde el paisaje ha sido condición a tener más en cuenta que en el resto ha sido en el lugar que ocupa el monasterio, a tal punto, que la forma y dimensiones de éste han sido función de lo que el terreno necesitara.

En aquel lugar pasa el monte bruscamente de un pinar bellísimo a un pedregal sin carácter alguno ni importancia, sin árboles tampoco; donde unos vulgares matorra-

les lo recubren y hacen necesario ocultarlo a la vista; y esta transición es brusca, pues se produce en la vaguada existente con el mismo arroyo.

Se estudió el tamaño natural la altura del futuro edificio, y pudo verse que, aunque los elementos naturales inmediatos eran aparentemente grandes, no lo eran tanto en realidad; "comiéndose" cualquier edificio que fuera de tamaño excesivo. Había, por otra parte, como condición a respetar la del único lugar que podía dar acceso a la cripta, el del centro del "Risco de la Mata", lugar inevitable para la situación de la cruz y una parte de la montaña posterior, que era



central del edificio, optándose finalmente por lo contrario, al creer que la introducción de cualquier elemento, en lugar de añadir presancia al conjunto lo que haría sería sustraerle monumentalidad al mismo, dividiendo en dos partes un núcleo que, de otra manera, va de un lado a otro sin más interrupción que la que impulsaría el ritmo del mismo. Ha servido un poco de ejemplo lo que se ha creído hallar en la fachada de El Escorial que da a los jardines, en los cuales se ha prescindido de la torre intermedia, luego de tenerla prevista en fachada, resultando con ello esta más monumental e importante. En nues-

embargo, la conservación de los dos únicos pinos que quedaban en aquella ladera, la cual, en su parte baja, ha de repoblar, sin embargo, con gran rapidez; siendo éste de la repoblación uno de los primeros empeños en el monasterio, pudiendo verse ahora que crecen pinos por doquier con arreglo a lo previsto y calizado desde hace seis años por la Dirección General del Patrimonio Forestal; singularmente el remover la tierra de la carretera ha podido verse el crecimiento y la formación de verdaderos pinares sin más que limpiarla de retama. Claro es que la repoblación pinar significa un período largo de años y años y una monotonía grande en el color. Estas dos cuestiones también han sido previstas hace tiempo, plantándose otros árboles que, siendo conformes con el terreno y clima que han de soportar, se desarrollan en menos tiempo y ofrecen a la vista un diferente color que evita aquella monotonía.

Después de estudiarlo mucho, y tras de una amplia meditación, se consideró conveniente llevar la capilla al lado izquierdo de la fachada, pasando al otro lado del río y dejando sin utilizar (más que para la obra) la calzada que durante el tiempo rojo se había habilitado para servir algunas piezas de artillería establecidas en aquel lugar.

Al otro lado de la carretera nueva se piensa desarrollar el monumental Via Crucis; consiste éste en una serie de torres, capillas, frentes y relieves que marquen por el monte fácilmente un camino para llegar a pie hasta la cripta, así como el Calvario, ya construido al pie de la plaza, y que hoy sirve de arranque para el único acceso habilitado al monasterio.

Se invirtió algún tiempo en el levantamiento de un plano que de terminara con la mayor exactitud todos los accidentes del terreno. Intervino entonces con gran eficacia una brigada topográfica del Estado Mayor, mandada por don Joaquín de Isasamendi, que levantó un plano exacto y completo en que se describían los cuantiosos accidentes del terreno de toda la finca. Era ésta, como ya digo anteriormente, de propiedad particular y de nombre "Cuelgamuros", que el uso corriente había convertido en "Cuelgamuros". Figura la primera designación por última vez en un plano antiguo, a partir del cual es la segunda la que se emplea corrientemente.

Van casi diez años en la ejecución de los trabajos; varias circunstancias de diferente índole se reúnen para justificar esto: en primer lugar, las condiciones climatológicas del lugar donde se construye, las que prácticamente han hecho que sólo pueda trabajarse la mitad, por lo menos de cada año, pues llegó en algunos momentos a padecer de temperaturas extremas de 20 grados bajo cero y de sufrir las inclemencias del tiempo, cuando cien metros más abajo se disfrutaba de pleno sol. Otra razón que justifica el retraso es la de no ser considerada la obra como urgente, siendo como es un trabajo de condición aparentemente santuario, y digo aparentemente, porque si atendemos, aunque sólo sea al aspecto utilitario de la misma, encontramos que la misión del monasterio es por sí sola de importancia, necesidad suficiente para justificar la urgencia de una obra que, desde luego, no se ha perdido.

El sentido católico en la música española actual

Por Federico SOPENA

SORPRENDE, ciertamente, que en el catálogo de obras de nuestros mejores músicos contemporáneos haya tan poco sitio para la música religiosa: el hecho, habrá que apuntarlo como uno de los más precisos y palpables símbolos de la falta de tradición. Hoy, todavía hoy, el aficionado normal vive al margen de ese magnífico y significativo costado de la música europea, del "oratorio" y de la música de órgano. Sin embargo, pocas músicas como la actual española han sido creadas por hombres, por artistas tan bellamente colocados junto a la fe.

No hemos de olvidar el programa colocado delante de los compositores españoles que a principio del siglo se agrupan bajo una ilusión común por muy distintos que hayan sido los caminos: romper con la soledad, con la vida al margen de la gran música europea que caracteriza a nuestro siglo XIX. De esta generación, los situados en lo que podríamos llamar línea romántica componen música religiosa según el modelo de "oratorio" post-romántico: Conrado del Campo, por ejemplo. Los otros, Falla, Turina—dejando aparte ensayos de juventud—, tenían una misión tan clara, tan determinada, tan capaz de llenar una vida entera, que no cabían derroteros distintos. Lo que de verdad hay en ellos es una auténtica preocupación por la música religiosa: Turina, en los últimos años, planeaba una buena labor en este sentido. Falla, siempre, siempre, estuvo animosamente al tanto de todas las ilusiones de renovación: piénsese en su conocimiento tan cordial como exacto de nuestra gran polifonía, de Tomás Luis de Victoria sobre todo. Falla, una vez consumada la definitiva depuración—depuración sobre incandescencia—de la música andaluza, según va labrando ese progresivo ahondamiento en una música escueta, esencial, música de pura llama, que comienza en "El retablo de maese Pedro", traspasa los límites de lo que podríamos llamar "música profunda". Esperemos la "Salve" de "Atlántida"...

Pero lo que importa ahora, precisamente en esta singular ocasión, es poner de relieve la fidelidad de esos hombres a la forma de vida única, singularísima, del artista cristiano. Son hombres de fe, de profunda y arraigadísima fe, de fe trabada en el centro mismo de su vida de creadores. Esa postura de creencia práctica, cotidiana, les coloca en una impresionante postura de soledad. Primeramente, de soledad frente a sus compañeros de generación en los diversos mundos de la cultura española. Para un católico, mucho más sacerdote, hacer el balance de la generación del 98, por ejemplo, supone partir el corazón entre la admiración y la amargura. Al enfrentarnos con la vida de Falla, con la de Turina, el signo es contrario. Estos hombres, además, compañeros de generación con los mejores músicos europeos, han sido también solitarios en su vida de fe.

Falla y Turina, cada uno a su manera—desde un celibato casi monacal o desde un hogar maravillosamente pleno de hijos, de gracia y de ternura—, son el más conmovedor ejemplo de "artista cristiano" que haya podido conocer el mundo contemporáneo. Aquí, en Roma, todos recuerdan de Falla este impresionante vivir en vue- lo; los que tuvimos la dicha de estar muy cerca de Turina tenemos para siempre lección ind borrable. Y, por muy dispares que sean los caminos de los músicos españoles posteriores, el ejemplo de esa lección gravita siempre como una "manera de ser" inseparable del mismo pentágono: basta releer las cosas, brevísimas por inmediatas, de Joaquín Rodrigo después de la muerte de Falla y de Turina. Me ha sucedido no pocas veces, al hablar de Falla y de Turina, encontrar un tono alegre y encendido de sermón...

Dentro del mismo tema, pero con carácter de capítulo aparte, es necesario hablar de nuestra música religiosa. Pocas, poquísimas veces han hablado de ello los críticos musicales, y es lástima que todavía continúe el desconocimiento: en realidad, los caminos corren paralelos, a pesar de muy buenas voluntades de coincidencia. Es lástima, porque el olvido supone, en este caso, ingratitud para una serie de músicos protagonistas de labor auténticamente heroica. Al comenzar el siglo XX, nuestra música religiosa intenta ponerse a la par con la renovación del resto de Europa. Los trabajos de Pedrell, las obras de Goicoechea y, sobre todo, el enorme esfuerzo realizado por el padre Otáño en Comillas, son obras de verdad heroicas, rodeadas mil veces de la indiferencia, cuando no del desprecio. La labor del padre Otáño en Comillas tuvo un doble y afortunado carácter: restaurar la buena tradición española e ilusionar con el órgano, con la polifonía, a muy buenos compositores españoles. Las antologías para órgano—en las que figuran nada menos que Turina y Guridi—son, todavía hoy, ejemplares. El esfuerzo de Comillas se liga con la resurrección del canto gregoriano impulsado por las abadías benedictinas de Silos y de Montserrat. Mientras tanto, el buenísimo entusiasmo de orfeones y de masas corales mantiene y renueva el repertorio.

No se trata, sin embargo, de hacer una numeración exhaustiva de los esfuerzos; sólo quiero destacar, como valor de resumen, la soledad de ese mismo esfuerzo. Todos los críticos hemos sido bastante culpables, y es hora ya, urgente hora, de rescatar el tiempo perdido. Nuestros músicos deben acercarse al campo de la música religiosa, que, por otra parte, debido a la guerra, está casi de moda: me inquieta la mínima participación de los compositores españoles en la actual renovación del "oratorio". Necesitamos urgir una resuelta voluntad de simbiosis, porque también hace falta que los cultivadores de la música religiosa en España abran bien las ventanas a la viva enseñanza sinfónica y vocal de nuestros compositores.

En quinientos millones de pesetas puede cifrarse la ayuda del Estado para la reconstrucción de edificios religiosos en España

Panorámica de la vida espiritual española

Por el R. P. Fr. Mauricio de Begaña
(Franciscano-capuchino)

El Estado español y sus Gobiernos, desde hace trece años y medio, han procurado favorecer a la Iglesia católica y han tratado de crear un ambiente propicio al catolicismo y a la vida religiosa española. No es el tema exclusivo ni hace resaltar las posibles imperfecciones que en la realización de este propósito pueden haberse cometido, como inherentes a toda obra humana, aun en el servicio de la Divinidad.

Lo cierto es que existe un ambiente propicio, en su aspecto inmediato y visible, a una intensificación y difusión de la vida católica nacional. Naturalmente que, en el fondo, lo que más interesaría es señalar hasta qué punto el propósito, los proyectos y el ambiente resultante, son, a la larga, positivos y como los han recibido los católicos de dentro y de fuera.

Pero cualquiera que sea el juicio que la historia haga de esta etapa, siempre resultará que existió un ambiente que para el católico fue una mora circunstancial, en la cual su conciencia ha vivido con un pulso o ritmo determinado, ha desenvuelto su vida de combate espiritual con reacciones particulares y exclusivas y ha sido interpretado de diversas maneras. Eso ritmo, esas reacciones y, en parte, estas interpretaciones, son las que únicamente nos interesan en este artículo.

RITMO GENERAL DE LA CONCIENCIA CATOLICA ESPAÑOLA

El español, tan sensible al amor propio de la presentación al mundo, simplemente, a lo excepcional, lo primero que ha adquirido ante ese ambiente de civilización católica que hoy se da en su país, es la libertad de movimientos, el desdén hacia el respeto humano y la plenitud de convicciones, que se ponen de manifiesto hasta en el extranjero.

Las causas de este bien—que no hay que negar en algunos casos sea sólo "adaptación"—son una mayor divulgación y un mayor conocimiento de la doctrina y vida católicas, que, en general, se han incrementado entre los españoles. Los Ejercicios Espirituales, las Misiones Populares y en masa, los círculos de estudios en grupos especializados, la incursión benéfica, sanitaria y catequística en los suburbios, los patronajes religiosos de las asociaciones laborales, la participación, casi universal, en la obra misionera de los españoles en el mundo infiel, la obra donada y la radiante de Acción Católica y de las Juventudes católicas, la instrucción religiosa en todo centro de enseñanza y la dirección del clero en todo este movimiento religioso, han producido necesariamente la noticia y el interés de la vida religiosa católica. Si este ambiente de facilidad pudiera a algunos parecer que no es el verdadero estado militante y apologetico del mas puro catolicismo, no se puede negar que es una oportunidad y una coyuntura que no deben desdenarse.

LAS NUEVAS JUVENTUDES

Ha surgido, a no dudarlo, una juventud sazónada, compuesta de selecciones y promociones, todo lo limitada que se quiera con relación a la juventud total, pero que irrumpe en la vida, en las profesiones, en las actividades públicas, en el ambiente social, persuadida de "la vocación temporal del cristiano" que propone Charles Peguy. Esta juventud ha superado prácticamente el dilema Iglesia-Tebaida o Iglesia-Ghetto con su Iglesia-Ciudad.

A esta juventud la inspiran e impulsan hombres formados en épocas de más enconadas controversias. Hay que hacer notar, sin embargo, que esa juventud, que no pudo participar de las luchas de otras etapas ni en las controversias precedentes, ni en las que actualmente se ventilan en el mundo, parece, de entrenamiento en la experiencia polémica, tanto en la Prensa como en actos públicos.

En todo caso, esta juventud y estos hombres católicos no incurrir en lo que el canonigo belga Thilis llama la herejía de hoy y el más ladino ataque a la eclesiología católica, el que quiere una Iglesia sin visibilidad. El catolicismo juvenil de hoy en España quiere y trabaja por una Iglesia manifestada y urbanista, patente, más difundida en lo hondo y a lo largo.

CONSCIENCIA DE LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES

Señalamos pensar que la conciencia católica española no se da cuenta de las circunstancias que inspiran el ambiente espiritual de hoy.

El español es el hombre más propenso a desconfiar y a no dejarse sorprender ni dominar de los factores temporales o espirituales del Estado. A través de toda forma transitoria y efímera de gobierno, el español, por catolicismo y por historia, busca las soluciones eternas, que no espera del Estado y que se quedan siempre en el tesoro sobrenatural de la Iglesia. Hoy, como siempre, el católico español repite ante sus adversarios de dentro o de fuera que quisieran prevalecer de una situación política, las palabras de Tertuliano: "Nadie piense que decimos esto ahora por lisonjear al Emperador, fingiendo desear por escapar de su potencia; aunque el sospechar este engaño ya sería provechoso si comenzásemos por este camino a admitir que probásemos lo que defendemos." (Apología, c. XXXI.)

Ante el favor público hacia su religión, el católico no se engaña, sino, más bien, teme la seducción de lo cómodo y se pone en guardia, en virtud de su misma aséptica del Evangelio, ya que ninguna situación humana puede sustraerse del todo a la arbitrariedad y a la ley del tránsito.

PREOCUPACIONES INTELECTUALES

Mientras tanto, lo que nunca conflagran con ideas y prácticas políticas, pueden seguir echando en cara la adaptación de las oportunidades, las cuales deben aprovecharse, precisamente para evitar los posibles errores y demasías de todo gobierno temporal, sobre todo cuando ese mismo gobierno temporal desea la corrección y la verdadera norma. Al mencionar estas preocupaciones críticas es da por desconfiado que existen y que su valoración es una auténtica objeción. Mas, en lo que tiene de valor, está ya en la conciencia de los católicos bien formados.

Las reservas mentales son gaje y achaque de los profesionales del entendimiento y de la estética. Aquí es donde la conciencia española ofrece síntomas no tan difíciles al maliciar.

Es obvio que una situación de favor público a una idea, por mucha gratitud que provoque, nunca adaptación no es tan eficaz como para modelar las conciencias e iluminar las almas, labor que compete a la Gracia Divina y a la Iglesia. En algunos casos, es muy probable que sea contraproducente en tanto mayor grado cuanto de más personalidad mental goza el individuo y más poseído está de la estima de ciertos valores que la madurez de su vida, de su facultad creadora y de la cultura y civilización en que se mueve, han convertido en personalidades invariables, por ejemplo: la libertad en su sentido más amplio, el intelectual católico español de hoy es el que más lucha incesantemente por una armonía, un equilibrio entre realidad humana, individual y pública de un lado, y santa independencia, libertad cristiana, de otro. Tal armonía no la espera ciertamente de ningún poder de este mundo, tal como se conduce fuera de España, sino sólo de la verificación en la tierra del Reino de Dios.

EL NORTE SEGURO

En medio de tantos problemas queda al alma católica española su Norte seguro: la doctrina dogmática de la Iglesia, como criterio perenne, y las orientaciones que en concreto y en cada caso van recibiendo de la Jerarquía, como norma práctica de acción.

El católico, en cada rincón del mundo, sabe que es pretensión implícita del pensar que "la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana" (Gregorio XVI, Mirari vos, 15 agosto, 1832); que "la potestad eclesiástica puede ejercer su autoridad sin la verba y el asentimiento del gobierno civil" (Syllabus, 20); que no pueden infringir los derechos de la Iglesia, so color de consentir un derecho civil (León XIII, Sapientia Christiana, 10, enero, 1890); y que es conforme al Catolicismo el que los rectores de los pueblos ayuden "al buen éxito de las cosas sagradas y profanas con su poder y autoridad, pues la recibieron solamente para el gobierno temporal, sino también para de go, 1832).

En la implantación práctica, en toda su amplitud, de tales normas, están empeñados los católicos españoles, y si la situación no es la ideal, no se sienten, por desgracia, muy consolados de otras comunidades católicas. La solicitud de las Iglesias San Pablo.

En suma: el católico español de hoy puede repetir las palabras de Paul Claudel: "Nosotros también, Dios mío, vemos que Tú estás solitario y abandonado, como un anciano en medio de estos transeúntes de un día, de estos mozos ocupados y frívolos. Pero porque he estado gustando de tu bondad que excede a todo sabor, inclinándome sobre tu pecho, te ofrecemos, con un corazón demandado, un corazón para decirlo con palabras, la pobre miseria que podemos dar... Tengo tu mano en mi alma, sé que eres mi hermano, y reír en el último día." (Himno al Santísimo Sacramento.)

Nunca, en un período semejante, recibió la Iglesia española de Gobierno alguno una ayuda material de esta envergadura

Sólo el Ministerio de Justicia lleva invertidos más de doscientos cincuenta millones de pesetas en estas atenciones

El Ministerio de la Gobernación ha invertido otra cifra parecida en la obras religiosas realizadas por Regiones Devastadas

879 iglesias parroquiales, 12 catedrales, 8 palacios episcopales, 12 Seminarios, 12 santuarios, basílicas y monasterios y 83 conventos, asilos y edificios de Beneficencia, regentados por religiosos, resumen esta tarea de reconstrucción

ENTRE las realizaciones que el Estado español ha llevado a cabo en los últimos diez años en favor de la Iglesia Católica en España figura como una de las más importantes la de la ayuda material para la reconstrucción de los edificios religiosos devastados durante nuestra guerra y la de los destruidos total o parcialmente en los años de vigencia de la República. Pero no se ha limitado esta ayuda material del Estado a la pura reconstrucción de lo destruido—no, tanto por los efectos de la propia guerra como por la barbarie roja—, sino que el Gobierno de Franco, a través principalmente del Ministerio de Justicia, ha dedicado cada año cifras muy importantes de su presupuesto para la construcción de nuevos templos y Seminarios, especialmente donde el desarrollo de las poblaciones lo ha hecho necesario, así como a la reparación de aquellos deteriorados que el efecto destructor del tiempo había producido, pues no debe olvidarse que gran número de los templos de nuestra Patria son más que centenarios.

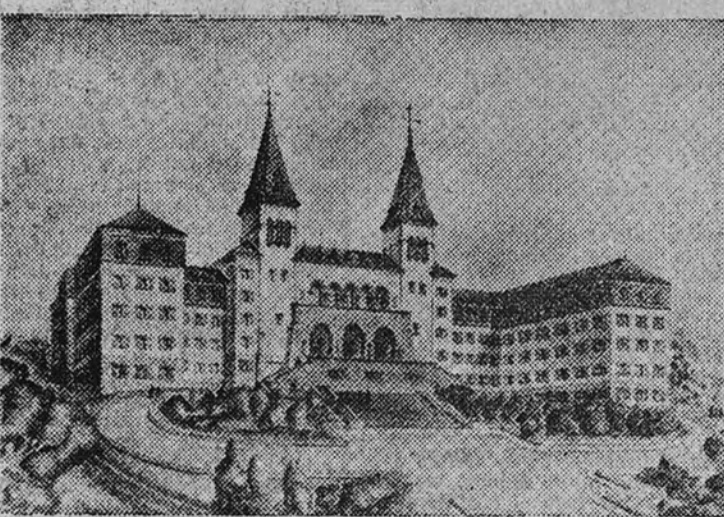
500 MILLONES EN CONSTRUIR EDIFICIOS RELIGIOSOS

Unos quinientos millones de pesetas, lleva invertidos el Estado en estos diez años para la realización de estas obras. Nunca, en ningún período semejante de nuestra historia, la Iglesia española ha recibido una ayuda estatal de esta envergadura. El dato, por sí solo, tiene ya un valor de trascendencia importante. Pero crece este valor si se considera que, a la vez, el Gobierno de Franco ha tenido que atender a la reconstrucción material de pueblos y ciudades, y que solo, por ejemplo, la obra realizada por la Dirección General de Regiones Devastadas suma los dos quinientos millones de pesetas, y que lo realizado por el Estado en obras Públicas, como la reconstrucción o construcción de nuevos puentes, carreteras, pantanos, embalses, canales para riego o de aguas potables, puertos, ferrocarriles, etc., suman también cifras impresionantes de millones de pesetas.

LA LABOR DEL MINISTERIO DE JUSTICIA EN LA AYUDA A LA IGLESIA

Comenzaremos a detallar la labor del Ministerio de Justicia en la ayuda económica a la Iglesia, por ser menos conocida y también porque las cifras invertidas a través de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, son superiores a las de otros Organismos del Estado. No mencionaremos las cantidades que se consignaron en cada presupuesto de Justicia para personal o sea para haberes del clero. Nos concretaremos a escuchar, en este artículo, a las inversiones realizadas en las construcciones de carácter religioso.

Las devastaciones producidas antes y durante la guerra en los edificios religiosos y el efecto destructor del tiempo en los templos españoles, en su mayoría varias veces centenarios, han determinado que el Estado católico que preside Franco haya acudido en ayuda de la Iglesia española para la reparación y reconstrucción de los templos antiguos, así como la construcción



El nuevo Seminario de San Sebastián

re otros de nueva planta, allí donde el desarrollo de las poblaciones lo ha hecho necesario.

250 MILLONES CON CARGO AL MINISTERIO DE JUSTICIA

El Estado ha atendido liberalmente a todas estas necesidades, y aparte de la ingente labor realizada a través de Regiones Devastadas y de la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos—que más adelante detallaremos—el Ministerio de Justicia, con cargo a su presupuesto de gastos, lleva invertidos más de doscientos cincuenta millones de pesetas. Especialmente hay que destacar las leyes de enero de 1943 y de julio de 1945, por las que se destinaron 40 y 60 millones de pesetas, respectivamente, para la construcción de nuevos templos parroquiales, así como la reconstrucción, reforma o ampliación de Seminarios. Aparte de estas cifras, en los tres presupuestos últimos, en el grupo de Obligaciones Eclesiásticas del Ministerio de Justicia se vienen consignando 30 millones, dedicados no sólo a las obras citadas, sino también para atender o ayudar al sostenimiento de algunos Seminarios de pocos recursos económicos, becas para seminaristas de diócesis que carecen de Seminario Mayor, objetos de culto, mejoras en las bibliotecas de los Seminarios y otras, que no detallamos por no hacer excesiva esta relación.

SEMINARIOS DE VALENCIA, ZARAGOZA, BURGOS, COMILLAS, OVIEDO, LEÓN SAN SEBASTIÁN Y OTROS

No obstante, citaremos algunas de las obras más importantes en este aspecto. Al concluir nuestra guerra anticomunista, todas las diócesis se hubieron de enfrentar con la necesidad prioritaria de ampliar y modernizar los antiguos Seminarios españoles. Así, el excelentísimo señor arzobispo de Valencia se decidió a acometer la empresa de dotar a su archidiócesis del Seminario que necesitaba, y al efecto se proyectó la construcción de un grandioso grupo de edificaciones, que, sin duda, ha de constituir el mejor y más modernizado de los Seminarios españoles. Parte del Seminario se utiliza ya. La ayuda del Estado a través de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia pa-

sa en la actualidad de los tres millones y medio de pesetas. El Seminario conciliar de Zaragoza, otro espléndido edificio de nueva planta y modernas instalaciones, se construye con la ayuda del Estado, que lleva estragadas también más de tres millones de pesetas para sus obras.

SEMINARIO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS EN BURGOS

Una de las obras más interesantes que se realizan en este orden, es el nuevo Seminario Español de Misiones Extranjeras, que se construye en Burgos. Se trata de una institución única en España, y depende directamente de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Sin perjuicio de su carácter eminentemente nacional, está consagrada enteramente a la evangelización del mundo infiel, con preferencia en los países de habla española, y está al servicio de todas las diócesis españolas. El magnífico resurgir del espíritu misionero de nuestro clero y entre los seminaristas exige la construcción de un gran centro de formación, capaz y adecuado, lo que se emprendió con la ayuda del Estado, que lleva otorgadas para las obras más de cuatro millones de pesetas.

Otras obras de este tipo que no pueden quedar sin que al menos las citemos, son el magnífico Colegio Mayor Misionero Hispanoamericano, agregado a la Universidad Pontificia de Comillas, en Santander; el Seminario de Oviedo, magnífico, que se construye de nueva planta; el de León, donde se construye un edificio no era capaz más que para 400 alumnos, cuando se necesitan no menos de 700, con lo que llenar las atenciones de sus 816 parroquias y otros servicios diocesanos; el nuevo Seminario de San Sebastián, pues el antiguo, que se alzaba en Andoain, quedó destruido por el fuego y el nuevo se construye con la ayuda del Ministerio de Justicia, y otros edificios, como el Aspirante Juan de Ávila, que se construye en Salamanca, o las Iglesias parroquiales de diversos puntos de España, obras todas ellas que se realizan con la ayuda de la Dirección de Asuntos Eclesiásticos y con cargo a los presupuestos del Ministerio de Justicia.

LABOR DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

El Ministerio de la Gobernación ha realizado asimismo una ayuda material de gran importancia para la Iglesia, por medio, principalmente, de la Dirección General de Regiones Devastadas, y a través de la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos Parroquiales.

Regiones Devastadas ha invertido hasta el momento, sólo en la reconstrucción de edificios religiosos, por encima de los 200 millones de pesetas, y la obra a ella encomendada está ya casi concluida.

A modo de resumen, y para no hacer excesivamente dilatada esta información, citaremos el número de edificios reconstruidos por su clase.

Doce catedrales; las de Madrid, Sigüenza, Segorbe, Tortosa, Vich, Lérida, Solsona, Santander, Oviedo, Huesca, Teruel y Vitoria, han sido reparadas o reconstruidas por el Ministerio de la Gobernación a través de Regiones Devastadas. Ocho palacios episcopales: los de Ciudad Real, Málaga, Oviedo, Sigüenza, Terragona, Teruel, Tortosa y Valencia.

Doce Seminarios; doce santuarios, basílicas y monasterios; 879 iglesias parroquiales, y que no citamos las diócesis por no hacer demasiado largo este reportaje; pero que como ejemplo podemos decir que sólo en la diócesis de Oviedo se han reconstruido 106 templos parroquiales, 50 en la de Sevilla y 94 en la de Madrid-Alcalá.

Asimismo, debemos citar los 24 asilos y hospitales regentados por religiosos, y 59 conventos y edificios de Beneficencia o enseñanza gratuita, regentados también por religiosos.

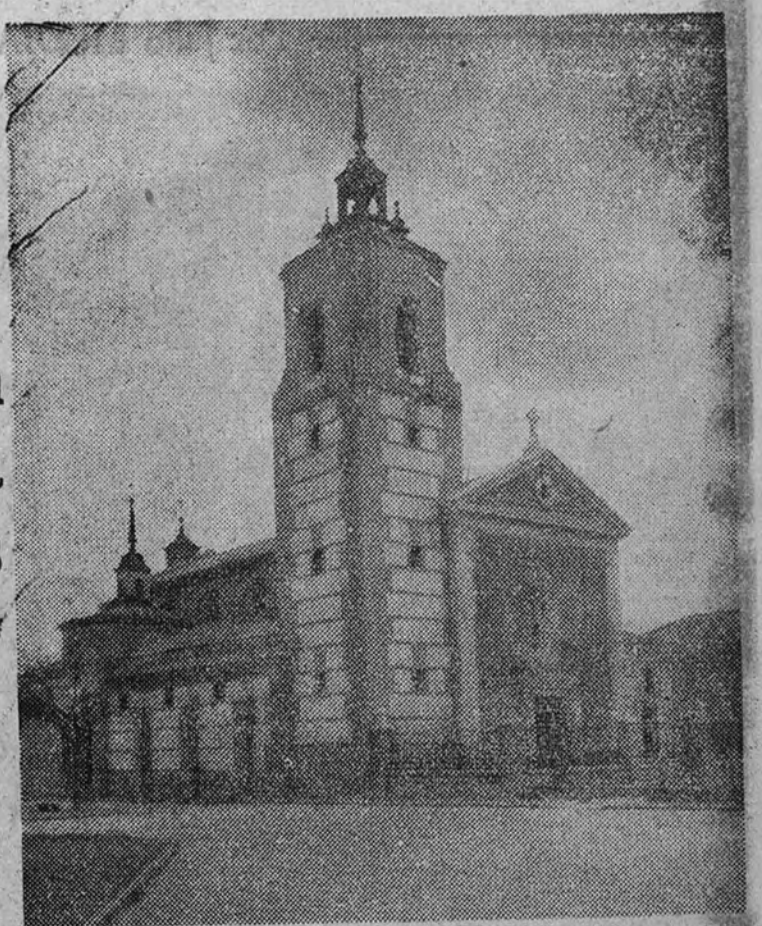
El capítulo de gastos más importante de esta reconstrucción realizada por Regiones Devastadas es el que corresponde a la reconstrucción de templos parroquiales, que en estos momentos suma una cantidad muy próxima a los 110 millones de pesetas, siguiéndole en importancia—pero a mucha distancia—las inversiones de la reconstrucción de catedrales, unos 20 millones, y las de Seminarios, cerca también de 20 millones de pesetas.

60 MILLONES DE PESETAS INVERTIDOS POR LA JUNTA NACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN DE TEMPLOS

Se cierra esta relación de inversiones de la ayuda material del Estado a la Iglesia católica, con la labor realizada por la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos, dependiente, como Regiones Devastadas, del Ministerio de la Gobernación. Esta Junta ha invertido un total de 60 millones de pesetas con cargo al presupuesto de Gobernación, a razón de doce millones anuales durante los cinco años últimos.

En resumen, y como a través de estas concretas y sucintas notas vemos, el Gobierno de Franco ha realizado una ayuda material a la Iglesia Católica en la reconstrucción de edificios religiosos o en la construcción de otros muchos de nueva planta, en sus instalaciones y bibliotecas, así como otras necesidades semejantes, cifrada en más de 500 millones de pesetas.

Santos ALCÓGER



De arriba abajo y de derecha a izquierda: Iglesia parroquial de Carabanchel Bajo.—Iglesia de la catequesis del barrio de Usera.—La catedral de Sigüenza, reconstruida.—Iglesia parroquial de Valdelugueros (León).



Iglesia parroquial de Seseña

FIDELIDAD CATOLICA DE LA PRENSA DEL MOVIMIENTO

Por Lucio del ALAMO

Delegado Nacional de Prensa

JUNTO a estas páginas extraordinarias, con las que ARRIBA contribuye a la III Exposición Internacional de la Prensa Católica, organizada en Roma, centenares de páginas de otros diarios, semanarios, revistas y publicaciones de la Falange, de Madrid y provincias, representan la humilde y entrañable participación de la Prensa española del Movimiento, en la solemne conmemoración universal del Año Santo.

Ellos vuelven a dar fe de nuestra fe católica, siempre sentida y confesada de manera absoluta y permanentemente servida, a través de una historia ya larga de fidelidad y de fervor, con los mejores recursos que nuestra limpia y sencilla lealtad pudo encontrar. "A nosotros—decía José Antonio—sólo nos toca persistir en el combate por Dios y por España hasta la muerte." Y en eso estamos. En rigor, esa continuidad en la defensa—difícilmente hoy separable de la Iglesia universal y de la Patria española constituye desde su iniciación la historia toda de la Prensa falangista. Que es una Prensa católica por la espontánea disposición del espíritu de quienes la redactan, tanto como por la observancia de los principios y enseñanzas de su Fundador.

Como en una galería de espejos, podrían desplegarse, en esta oportuna conjuntura del certamen romano, toda una extensa antología de viejas páginas de Prensa falangista, repitiendo la imagen de una viva e inalterable religiosidad. Páginas especiales o páginas cotidianas que puntualmente reflejan desde los

grandes fastos hasta las expresiones habituales y más mínimas de la vida católica de nuestro pueblo. Ediciones extraordinarias en las festividades de Navidad o Semana Santa, o al servicio de las Misiones de la reconstrucción de templos o de la cristianización de los suburbios, son constantes en la Prensa del Movimiento. Y el mantenimiento de una sección de formación religiosa—diaria a veces y siempre encomendada a plumas eclesiásticas—, la difusión de la voz del Padre Santo y de las jerarquías metropolitanas, la resonancia prestada de corazón por nuestras columnas, en cada circunstancia a las campañas y actividades más importantes de las organizaciones de la Iglesia o de la Acción Católica, le hacen asumir con frecuencia todas las formas y dignidades de un apostolado.

Para medir su trascendencia basta mirar la extensión y darse cuenta de la especial fertilidad de las distintas zonas donde esa provechosa penetración se ejerce. Desde "Escorial" y "La Hora", tan representativas en el ámbito intelectual y el universitario, respectivamente, hasta las publicaciones sindicales, de la Sección Femenina o del Frente de Juventudes. Es decir, entre todos los elementos decisivos para constituir y sustentar armoniosamente la unidad de un pueblo.

No se nos ocurre proclamar perfecta nuestra obra en este sentido, ni en ninguno. Pero creemos haber laborado con eficacia por la concordia espiritual entre todos los españoles. Nacida con vo-

luntad de integración, mientras cualesquiera otras tendencias políticas tenían cabalmente en la parcialidad propia y ajena su razón de ser, la Falange supone por sí misma una rigurosa comprensión de lo religioso, que es—con lo militar—para nosotros, como se sabe, un modo entero y serio de entender la vida; y así ha podido ella hacer llegar, una vez ciotizada y superada la dolorosa desgarradura nacional de nuestra guerra, esas supremas verdades de la fe y de la moral católica hasta las gentes tradicionalmente más hostiles y apartadas de ellas.

No hemos tratado nunca de atribuirnos gratuitamente un adonamiento religioso, que por naturaleza corresponde a la Iglesia, ni pretendimos nunca presentarnos como defensores de oficio de nuestra santa religión. Hemos servido a una y otra con nobleza, sin implicar en nuestros errores posibles. De algo puede enorgullecerse particularmente, sin embargo, la Prensa falangista esta mañana, en que por vez primera abre sus páginas en Roma, bajo la sombra misma de la Sede Apostólica: en haberse distinguido a lo largo de sus años por mantenerse en paladina oposición contra la masonería internacional, que es la enemiga natural y más dañina de la Iglesia.

En la feliz ocasión jubilar del Año Santo, la Prensa española del Movimiento vuelve a besar la blanca sandalia del Pontífice, mientras sigue trabajando por la consecución de una España "grande y justa, ordenada y creyente", como la quería José Antonio.

UNA NUEVA MISION: LA MISION DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

Por Mariano RODRIGUEZ DE RIVAS

CUANTO se ha hecho en España en estos últimos diez años en beneficio de un ordenado concepto arquitectónico religioso. Veníamos de un tiempo poco apasionado, enmarcado en dulces devociones, sin parentescos próximos con los tiempos sublimes que pusieron en pie nuestros monasterios y las catedrales; olvidados los severos testimonios del Renacimiento y la filigrana perfecta del plateresco, o la vehemente gesticulante de nuestro barroco, o la seriedad fina del neoclásico. Pero el 1900 nos cogió con un "estilo ciego", en el blanco sentido de la palabra, concertándose con una decoración desentratada, muy de capilla de colegio, en una falta de vigilancia de todos los elementos plásticos de una estatua industrial y mediocre, un exceso de jarrones azules, un primer devoto sin orientación.

¿Cuánto se ha hecho desde entonces al mejor homenaje de Dios, a las razones entrañables e inteligentes de su culto, a la respetuosa y entonada situación de su fervorosa gloria?

Escuchábase los estampidos de la guerra cuando ya comenzaba a meditar sobre estos asuntos nobilísimos que se plantearían en la paz. La tea revolucionaria se aplicaba sobre los vetustos muros de los más nobles templos cuando ya se debatía sobre las directrices de su reconstrucción.

En efecto, la Exposición de arte sacro celebrada en Viena tenía lugar en plena contienda liberadora. Don Eugenio d'Ors promovió este estudio, este repaso de las tesis de un profundo y renovador arte religioso que instalase cada cosa en su lugar. Una de aquellas secciones dedicadas a los templos, recordando a los olvidados una serie de normas que habrían de obedecer en su construcción, normas que delineaban mejor su misión y, como ocurre siempre, ordenes en que explicación y belleza estaban concertadas. Resultaba que buen número de templos, debido a la blandenguería de nuestros padres, no sólo no cumplían los motivos de una correcta construcción estética, sino que infringían, incluso, cánones de emplazamiento, de desarrollo de las plantas, de intención edificatoria (en el sentido constructivo y en el puramente material) que habrían de cumplir inexorablemente.

Y en la Victoria de los partes de guerra y los cuarteles con soldados que meditarían al frente de la planta de un templo, de seriedad, de plantar unos problemas que en épocas fáciles no se habían tratado ni de insinuar; y de entonces acá, ¿cuántas y cuántas ondas ha alcanzado en su fluir esta observación general, emitida con todos los

considerandos y abarcando todos los aspectos, nacida de aquel cortamiento? De improviso, el arquitecto, el constructor, el mismo párroco, adquirieron un sentido de responsabilidad, manteniéndose en la vigilancia de una arquitectura que "además" tenía que cumplir una misión con unas leyes determinadas.

Y creció también al mismo tiempo, era congruente, un concepto religioso arquitectónico, una honda reflexión para acometer la edificación de los templos con una mayor dignidad de sentimiento, colocándose el talento al servicio de una persuasión creadora de más acabados matices. Y surgió, se inició una cierta arquitectura religiosa y nacieron unos arquitectos a cuya formación profesional y a su catolicidad practicante se aliaba esta trabazón ética. Incluso más: hubo, caso no acostumbrado, un arquitecto que tomó estado sacerdotal. Era que una línea larga de grave miramiento había alcanzado a una técnica desahogada y se había, también, fustigado a una decoración de pacto excesivo, de cómodo asentimiento, con alianzas pseudoartísticas de aspectos mediocres.

Y culminó la elaboración de esta mentalidad en un instinto renovador. No hace cinco días un arquitecto que ha sabido enteramente cumplir una misión religiosa, es decir, la específica suya, la de construir una iglesia, ha publicado un sabroso artículo observador de nueva arquitectura religiosa actual. Este mismo arquitecto ha sabido dar su lección: se trata de don Miguel Fisac, autor del templo del Espíritu Santo, templo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El arquitecto Fisac convoca a sus compañeros al espíritu de nueva creación arquitectónica religiosa para no retirarse las posturas de puro remedo de arquitecturas prestigiosas que tuvieron su gran hora (acusar los templos de un nuevo culto herreriano o barroco) y suscita al decidido hallazgo de formas nuevas que testimonien el signo del espíritu eternamente joven del catolicismo, siempre vitalmente renovador. De este mismo arquitecto cabe escoger el ejemplo que nos ofrece con su Iglesia del Espíritu Santo, en donde la devoción está instalada sobre alturas estéticas y del buen gusto, manejadas con unción y solemnidad, a fuer de cumplidoras estrictas de las normas señaladas. Pero... ¿cómo no apreciar cuanto se ha realizado para con un vigoroso afán el sentir emotivamente lo inteligentemente la tarea y cumplirla cuando se ha tratado de la elevación de un templo parroquial en un pueblo escondido, de una ermita metida pal-

saje adentro, en fin, de todos los encargos de estas características de superioridad acotadas con responsabilidad resuelta por el arquitecto?

Diganlo las iglesias edificadas por Regiones Devastadas, promoviendo con sus líneas modernas el verdadero canto religioso con voz y palabras actuales. Y nada digamos de las restauraciones, logradas en estas ocasiones con obediente espíritu de fidelidad y sabiendo escuchar y entender las voces primitivas de estos templos, que exigían liberaciones de impurificaciones arquitectónicas y decorativas de tiempos menos escrupulosos.

De improviso, un "improvisado" de diez años, ha nacido a través del paisaje español una larga sucesión de templos erguidos con este gesto nuevo que anuncia cultivadas aspiraciones, sugestivas preocupaciones en torno a un problema para ser resuelto, sí, sencilla y devotamente, pero para ser sentido.

En este aspecto, ¿caben inventarios? Largo y enjundioso inventario que tendría que manejar numerosos nombres geográficos y personales y en el que habría que apuntar los títulos de la Dirección General de Arquitectura (Muguruza y Prieto Moreno) y de la Dirección General de Bellas Artes (marqués de Lozoya).

No es ya el edificio pagano sobre el que se silban las soluciones bellas, impresionantes e ingeniosas. No es el cine, ni el establo, ni la casa comercial los que apuren en el arquitecto este gesto suyo de reverencia y servicio a la potencia humana, como una misión a un poderío que es justo servir. No; en esta inspiración, en esta reverencia y en este estudio ha entrado el templo, la iglesia, la ermita... Luis Moya, el gran arquitecto, ensayará viejos y muy nuevos procedimientos de construcción en el levantamiento de un templo (el que dirige en la calle madrileña de Joaquín Costa); y, en suma, el típico arquitecto acaparrado para verter todo su ingenio en la instalación de un café ha sentido en sus venas la llamada interior de un aliento en el que ha reconocido una serie de verdades que estaban apagadas; su nuevo aliento le ha entregado un hondo y precioso criterio para gozarse en el proyecto de una capilla.

Torres abatidas, puestas en pie y nuevas torres. Se presente la misión arquitectónica que ha de ensanchar sus caminos. Los muros potentes de las viejas catedrales se sienten respetados; los templos platerescos, barrocos y neoclásicos se estiman acompañados. Ha crecido una nueva responsabilidad arquitectónica, y sobre estos planos, antes de comenzar, se santigua otra vez el arquitecto.

Labor religiosa de la Sección Femenina

HE aquí, a continuación, un pequeño informe de la Regiduría de Formación Religiosa de la Sección Femenina de F. E. T. y de J. O. N. S., en el cual se da somera cuenta del sistema de trabajo de esta Sección de la Falange femenina. Como podrá observarse sin género alguno de dudas, la Sección Femenina otorga a la enseñanza religiosa y a las prácticas católicas su primordial esfuerzo dentro de la general tarea que le compete. De los resultados de esta obra, que se realiza sin descanso en el ámbito de la gran familia española, dan más idea que los mismos números las aprobaciones y beneplácitos de la jerarquía eclesiástica, que en muy diversas y memorables ocasiones ha subrayado esta labor.

Extendida por toda España por medio de una organización modelo, con cientos de millares de mujeres y muchachas afiliadas y un bien aderezado programa de adelantamiento de la vida física y moral, la Sección Femenina ha cambiado en un decenio, sobre todo en el sano ambiente rural, el rostro de la Patria, dotándole de una nueva belleza y entendimiento de los modernos deberes femeninos, sin por eso quitar un ápice, sino al contrario, del claro y clásico estilo español, estribado en la fe y en la gracia.

La Sección Femenina de la Falange ha cobrado una larga e intensa experiencia después de sus catorce Consejos nacionales, a cuyas reuniones se han llevado, con el más absoluto respeto, cuantas cuestiones han preocupado siempre en el campo de la formación religiosa, social y profesional de la mujer.

La silenciosa tarea, el prolongado sacrificio de las mujeres de la Falange, dirigidas por nuestra excepcional camarada Pilar Primo de Rivera, Delegada Nacional, tiene ya en nuestro país y fuera de él un arraigo y un encanto del que apenas si es muestra palmaria el fabuloso reconocimiento que, a lo largo de dos viajes de varios meses por numerosos países del Nuevo Continente, ha obtenido en la América hispana la conocida expedición de Coros y Denzas.

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., entendiendo al ser humano portador de valores eternos, ha desarrollado el problema de la formación de la mujer de una manera total, considerando que con sus fines sobrenatural, histórico y natural, con sus diferenciaciones de sociales y profesionales es un ser completo, entero.

Por eso procura instalar en las mujeres que forma un sentido total de lo sobrenatural y de lo humano, asentado sobre las bases inmovilizables de la doctrina de la Santa Iglesia Romana, y en cuanto a lo histórico, en los postulados de José Antonio; aspira a darles ese sentido claro en el alma, "un sentido permanente ante la vida" que nos permiten soluciones ante lo concreto.

Esta formación religiosa se completa con la formación política, por entender que la mujer tiene también un quehacer en la historia para el que hay que prepararla; con las "Enseñanzas de Hogar" para facilitarles con el aprendizaje las tareas de ama de casa (economía doméstica, corte y confección, cocina, labores, lavado y planchado, etc.); la crianza y educación de sus hijos (puericultura, higiene, medicina casera, formación familiar y social, convivencia social); con la educación física en las niñas y mujeres jóvenes para "mediante la actividad deportiva hacer el cuerpo más dócil y obediente al espíritu y a las obligaciones morales". (Pío XII.).

ORGANIZACION

Orienta y dirige la formación religiosa en la Sección Femenina el Asesor Nacional, padre Justo Pérez de Urbel (O. S. B.), con la anuencia y bendición de la jerarquía eclesiástica.

En cada provincia existe un Asesor Religioso Provincial nombrado por el prelado de la diócesis a propuesta del Asesor Nacional. En cada pueblo existe un Asesor Religioso Local, nombrado por el prelado a propuesta del Asesor Provincial.

Hay, además, el número necesario de profesores de religión, siempre sacerdotes, nombrados por los Asesores Provinciales o Locales, y un capellán en cada internado (Escuela de Mandos, Preventorio, Albergue).

La formación religiosa se basa en: Primero: Una sumisión respetuosa y amorosa a la jerarquía, cuyas direcciones y consejos serán sagrados para ellos. Segundo: Una orientación fija hacia la parroquia, que, como lo dice el nombre mismo, es la casa de cada cristiano, el lugar donde Dios derrama sus gracias con especial solicitud, y, tercero: Una preocupación especial para la liturgia, que es la oración auténtica de la Iglesia, la del misal fundamentada en los libros inspirados y, por lo tanto, más eficaz, más bella, más segura y más libre de extravíos y extravagancias.

Este afán de regreso a lo litúrgico, inspirado por el Asesor Nacional, cuaja en una serie de prácticas que son ya uso y costumbre en nuestras afiliadas y en las que inclinamos a las demás mujeres y niñas a quienes formamos.

La oración de la mañana y de la noche, bendición de la mesa, etc., con fórmulas extractadas por el Asesor Nacional del oficio divino; la misa, siempre dialogada en latín o cantada invariablemente en música gregoriana; las Octavas tomadas del oficio de cada festividad; la devoción a María a lo largo de todo el año, expresada por la antífona propia de cada tiempo; los cantos gregorianos; la celebración de cada misterio mariano (Natividad, Asunción, Expectación, Purificación, Asunción...); el seguir el espíritu de la Iglesia a lo largo del año litúrgico con la lectura del "Año Cristiano", con el uso cotidiano del misal.

La organización durante la Cuaresma de ejercicios espirituales, en internado o no, de misiones en los pueblos, donde hay mayor necesidad, en este caso, ya no sólo para la Sección Femenina, sino para el pueblo entero; la vida toda en las escuelas y cursos de la Sección Femenina, está saturada de un hondo y alegre sentido de la preeminencia y permanencia de lo religioso.

La colaboración de la Sección Femenina y sus Juventudes a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, no sólo tomando parte muy activa en la campaña del Domund, sino con suscripciones, revistas "Catolicismo" en nuestras escuelas mayores y Casas de Flechas, conferencias, películas, la ayuda económica directa a Misiones con las que tenemos relación; los concursos anuales por Navidad, de "belenes" y de villancicos que se celebran en

doméstica, corte y confección, cocina, labores, lavado y planchado, etc.); la crianza y educación de sus hijos (puericultura, higiene, medicina casera, formación familiar y social, convivencia social); con la educación física en las niñas y mujeres jóvenes para "mediante la actividad deportiva hacer el cuerpo más dócil y obediente al espíritu y a las obligaciones morales". (Pío XII.).

ORGANIZACION

Orienta y dirige la formación religiosa en la Sección Femenina el Asesor Nacional, padre Justo Pérez de Urbel (O. S. B.), con la anuencia y bendición de la jerarquía eclesiástica.

En cada provincia existe un Asesor Religioso Provincial nombrado por el prelado de la diócesis a propuesta del Asesor Nacional. En cada pueblo existe un Asesor Religioso Local, nombrado por el prelado a propuesta del Asesor Provincial.

Hay, además, el número necesario de profesores de religión, siempre sacerdotes, nombrados por los Asesores Provinciales o Locales, y un capellán en cada internado (Escuela de Mandos, Preventorio, Albergue).

ORIENTACION

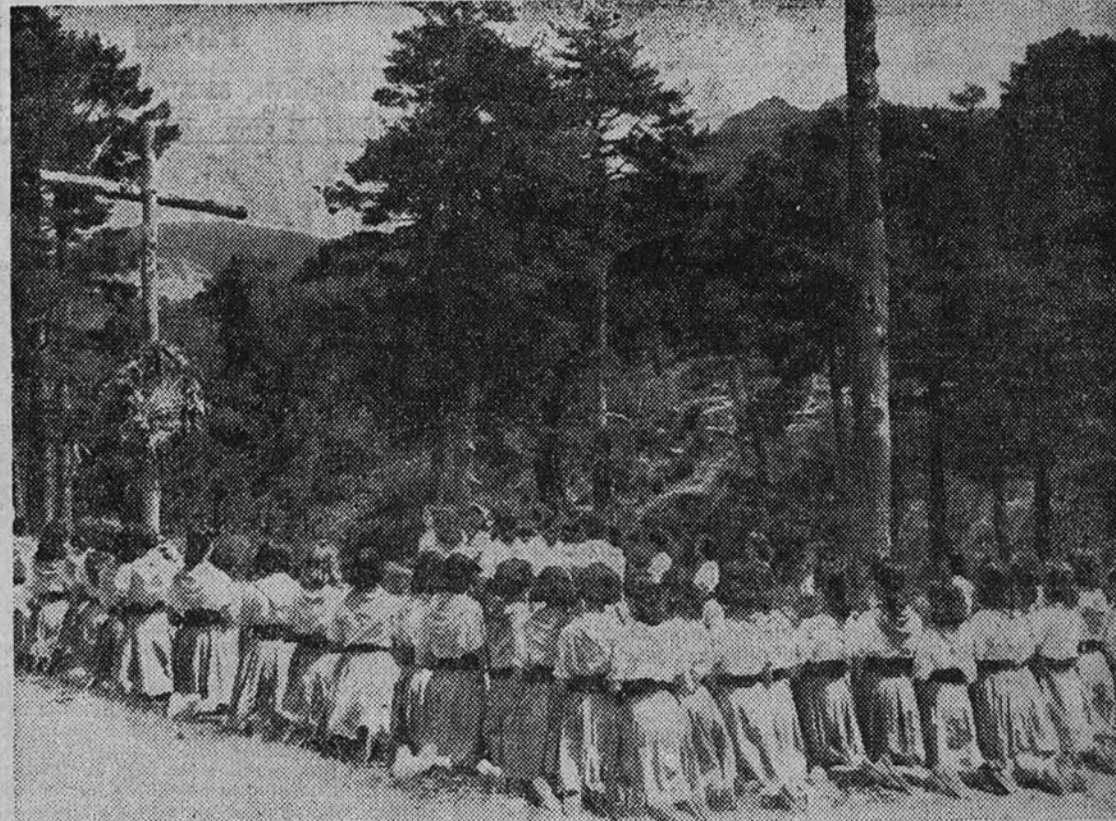
La formación religiosa se basa en: Primero: Una sumisión respetuosa y amorosa a la jerarquía, cuyas direcciones y consejos serán sagrados para ellos. Segundo: Una orientación fija hacia la parroquia, que, como lo dice el nombre mismo, es la casa de cada cristiano, el lugar donde Dios derrama sus gracias con especial solicitud, y, tercero: Una preocupación especial para la liturgia, que es la oración auténtica de la Iglesia, la del misal fundamentada en los libros inspirados y, por lo tanto, más eficaz, más bella, más segura y más libre de extravíos y extravagancias.

Este afán de regreso a lo litúrgico, inspirado por el Asesor Nacional, cuaja en una serie de prácticas que son ya uso y costumbre en nuestras afiliadas y en las que inclinamos a las demás mujeres y niñas a quienes formamos.

La oración de la mañana y de la noche, bendición de la mesa, etc., con fórmulas extractadas por el Asesor Nacional del oficio divino; la misa, siempre dialogada en latín o cantada invariablemente en música gregoriana; las Octavas tomadas del oficio de cada festividad; la devoción a María a lo largo de todo el año, expresada por la antífona propia de cada tiempo; los cantos gregorianos; la celebración de cada misterio mariano (Natividad, Asunción, Expectación, Purificación, Asunción...); el seguir el espíritu de la Iglesia a lo largo del año litúrgico con la lectura del "Año Cristiano", con el uso cotidiano del misal.

La organización durante la Cuaresma de ejercicios espirituales, en internado o no, de misiones en los pueblos, donde hay mayor necesidad, en este caso, ya no sólo para la Sección Femenina, sino para el pueblo entero; la vida toda en las escuelas y cursos de la Sección Femenina, está saturada de un hondo y alegre sentido de la preeminencia y permanencia de lo religioso.

La colaboración de la Sección Femenina y sus Juventudes a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, no sólo tomando parte muy activa en la campaña del Domund, sino con suscripciones, revistas "Catolicismo" en nuestras escuelas mayores y Casas de Flechas, conferencias, películas, la ayuda económica directa a Misiones con las que tenemos relación; los concursos anuales por Navidad, de "belenes" y de villancicos que se celebran en



Cada tarde, las muchachas de los Albergues y Campamentos de Verano de la Sección Femenina rezan colectivamente sus oraciones rituales a pie de la Cruz de los Caídos. De esta manera comienzan los quehaceres de una jornada iniciada en las primeras horas del día con la misa.

(Cifras tomadas de los años 1943 a 1949 inclusive).

CURSOS NACIONALES, 98.	
Alumnas	8.419
CURSOS PROVINCIALES:	
Número de escuelas	23
Cursos	1.744
Alumnas	60.065
Cursos menores	9.122
Alumnas	468.580
ESCUELAS HOGAR, 325.	
Número de cursos	6.171
Alumnas	306.749
ESCUELAS DE FORMACION, 395.	
Número de afiliadas	87.924
Número de aprendices	23.267
PREVENTORIOS, 3.	
Número de niñas	58.355
ALBERGUES.	
De Juventudes, 30. Número de niñas	55.355
De Sección Femenina, 7. Asistentes	11.895
De S. E. U., 11. Asistentes	10.500
De Productoras, 16. Asistentes	40.954
CATEDRA AMBULANTE.	
Pueblos recorridos en cuatro años	20
Alumnas mayores	1.630
Juventudes	1.974
Madres	1.067
Según esto resulta que ha recibido una formación religiosa a través de la Sección Femenina:	
Mandos	56.454
Afiliadas	468.580
Juventudes afiliadas	87.924
Juventudes no afiliadas, campesinas o aprendices	23.267
Cumplidoras de Servicio Social	525.355
Campesinas	1.930
Productoras	240.077
EJERCICIOS ESPIRITUALES.	
Número de tandas del año 45 al 49 inclusive:	
INTERIORS.	
Ejercicios para Mandos	62
Ejercicios para afiliadas	123
Ejercicios para Juventudes	103
Ejercicios para S. E. U.	15
Ejercicios para Servicio Social y Productoras	55
EXTERIORS	
Ejercicios para afiliadas	83
Ejercicios para Juventudes	199
Ejercicios para S. E. U.	6
Ejercicios para Servicio Social y Productoras	237
Ejercicios en pueblos	1.062



«... el Estado puede exigir y, por tanto, procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y nacionales, y cierto grado de cultura intelectual, moral y física que el bien común, atendidas las condiciones de nuestros tiempos, verdaderamente exija.»

PIO XI

(Enc. «Divini illius Magistri», 31-XII-1929.)

LA VERDAD RELIGIOSA EN EL FRENTE DE JUVENTUDES

Por el P. Indalecio HERNANDEZ

Si nos diera por hacer un paralelismo entre los principios que regulan la biología experimental después de Pasteur con ciertas organizaciones salidas de la entraña misma de la Historia, vendríamos a concluir que aquellas leyes, lejos de fallar, respondían a una constante de la Naturaleza, a una exigencia vital, a un instinto de perpetuación de la especie.

Porque sabemos el origen del Frente de Juventudes, de que fuente brotó, el cuadro, el dibujo, el porqué, venimos en proclamar esta Obra de la nueva España ni más ni menos que "semejante al ser vivo que la alumbra", con todas las características Individuales, bien patentes, tanto en su génesis, como en las distintas etapas de su desenvolvimiento histórico. La misma fuerza, la misma vida, la misma notas que perscrutan el alma de la "religión", siendo la "religiosa" la más específica; la más diferenciada, la más acusada, por encima de dudas, suspicacias, recelos y temores, exaltamos lógicamente esta confesionalidad católica en el cuerpo animado de nuestras Juventudes como efecto de una causa, el cristianismo. Y así, como el "cristiano", conforme a la reproducción del clásico axioma: "todo lo cristiano procede de lo que es en sí cristiano, sin posibilidad alguna de que sea otra cosa."

Pero al "ser" dícese en Filosofía que sigue el "obrar". Si todavía la condición religiosa del Frente de Juventudes no ofreciera un convencimiento pleno a ciertas mentalidades, tendríamos que apelar a las múltiples manifestaciones de su conducta en las más variadas actividades. Pero ya en la propia verdad que el tiempo y el espacio hablan de sus hechos; pero más que el tiempo y el espacio, habla la que es columna y firmamento de la verdad, nuestra Santa Madre la Iglesia, por boca de sus Pastores. La Papa Pío XII, obispo de Roma, ha dicho en las últimas encíclicas algunas palabras muy oportunas aplastante de todas las argumentaciones. ¿Por qué la Iglesia en el Frente de Juventudes? ¿Qué ha visto aquí? ¿Qué es lo que la mueve? Si Cristo Jesús, aquella tarde llena de sol, viniendo en medio de una gran multitud, pudo decir desconsolado los ojos: «Levantad los vuestros ojos hacia mí, esta es próxima a la soga», ¿qué no podrá decir la Iglesia a sus sacerdotes ante el panorama de estas Centurias? He aquí el campo de labor, donde cientos de miles de muchachos de distintas clases y profesiones, mueren por la Patria, por la cultura, por el bienestar social, ofrecen la más espléndida cosecha. No le hubiera costado trabajo alguno a la Iglesia aprobar y bendecir simplemente la Organización sin ningún otro requisito; sin embargo, hizo esto desde sus mismas raíces. Y así, para dar mayor eficacia a su obra, estableció un Cuerpo de sacerdotes efectivos y auxiliares en número más que suficiente y con una vocación especial para la secundación de los altísimos fines a conseguir, cuidando mucho de no inmiscuirse en funciones que no le son propias, pero gozando de todos los recursos necesarios para cumplir con uno de sus tareas apostólicas, siempre con resultados superiores a todo cálculo de Imaginación. Por otra parte, también es cierto que el Frente de Juventudes, por su propio ser, fueca de hábitos morales y buenas costumbres, que se han convertido en un ejemplo propicio a la eficacia de su misión divina y sobrenatural; porque la rigidez de su disciplina, el amor profundo a la Patria, el espíritu de hermandad, la voluntad de servicio a la multitud, el sacrificio personal, el heroísmo, el amor a Dios, etc., etc., ¿qué son sino frutos de la gracia? De ahí la correspondencia estrechísima entre la Asesoría Religiosa con los demás Departamentos del Frente de Juventudes. La Asesoría Religiosa, que es como el alma de la Asesoría Religiosa, que es como el alma de los ámbitos de Esfera de energía espiritual por donde se proyecta la vida, como la fuerza que golpea en la vanguardia de parados hostiles, como la fuerza que impulsa a otros insistentes parroquianos hacia el templo, como la fuerza que inspira a los jóvenes reafirmando la estadística, con-

sideramos como un deber dar a conocer algunos datos, más bien inferiores a la realidad, de lo mucho que la Iglesia viene haciendo en ese sentido. Los cuarenta y cinco mil muchachos participantes en los Ejercicios Espirituales del año pasado; los ciento ochenta y tres sacerdotes y sacerdotesas extraídos de las charlas religiosas; los sesenta mil acampados, convenientemente asistidos por Capellanes de todas las Órdenes religiosas bajo la tienda y a la intemperie; las docenas de noventa y cuatro vocaciones de religiosos y sacerdotes extraídos de la misma materia; las marchas de las Palanges Juveniles a los santuarios del Pilar, Covadonga, Santiago, Loyaola, con todas las penalidades de una auténtica peregrinación; las bocas "Ello Jarar", que, en número de setenta y cinco, sacan a los sacerdotes que llenan de gloria a Dios y a su Patria; las ochocientas cincuenta y cuatro primeras comuniones y los veinticinco bautismos administrados, aparte de los innumerables problemas de índole social, económica y política que se resuelven con una mano tan delicada; esto, más otros muchos resultados fructíferos y halagüeños forman el haber religioso del Prente de Juventudes, empeñado tenazmente con

es la actividad del espíritu y con las demás que le son peculiares en preparar una generación digna de los destinos imperiales de España.

Séanos lloco terminari pidiendo a Dios se digne continuar protegiendo esta porción de su herencia, a fin de que la imprenta con que la selló el día de su dolorido alumbramiento no se borre jamás de los corazones juveniles, antes al contrario, siga siendo como la piedra angular de todas las demás tareas de la milicia, de la cultura y del deporte. Que éste sea el hombre de España, aquel hombre que según Dios fué «criado en justicia y santidad de verdad» con una conciencia suficiente para servir a su Patria y por este medio poder escalar las alturas de Dios.

POREL IMPERIO EL SENTIDO CATOLICO DE LA VIDA

Por José Antonio ELOLA-OLASO

De fuera nos vino como una moda cualquiera. Era un nuevo arquetipo humano, producto de la carne y del "espirit": el libertino. Un tipo de hombre ingenuo, egoísta, impudico y descreído. El hombre capaz de pecar sin arrepentimiento; de condenarse frívola y alegremente. El que no se hacía respetar a sí mismo; pero al que se respetaban sus debilidades, calificándolas de "humanas". Eso era más que un hombre. Era el hombre.

A la vez se nos vino a decir, también desde fuera, que había que humanizar la religión. Hacela más humana y más acorde al tiempo y a las circunstancias. Un sentido católico de la vida fuerte y viril, era "demodé". Era propio únicamente de un pueblo fanático y asustado como el español. No prudente, era poco compatible la religiosidad con las obligaciones mundanas. Las obligaciones mundanas no eran sino la a le gre des preocupación de los deberes. Sobre todo, los deberes sociales. Porque por deberes sociales se entendían las visitas a las amistades y la asistencia a las fiestas y reuniones de sociedad, alguna vez con tal o cual motivo benéfico. Como también la moda impulsó el cocktail, se quemó el alcohol con la Cuesma y el Carnaval. Devociones y diversiones. Había que cuidar, si, de las formas. Las formas lo eran todo, aun para Dios.

Era la subversión audaz y completa de los conceptos y valores clásicos.

Con diabólica habilidad, la Internacional masónica propagó estas normas de vida fáciles y agradables. Su motor era el odio a la Iglesia. Su propósito, corromper a la juventud y destruir la familia. Su fin, debilitar las naciones que, como España, conservaban una insobornable fidelidad a la Silla de Roma.

Y consiguieron, en parte, sus propósitos. En aquellos días aciagos en que España se hundía, la corrupción de costumbres, la pasión extranjerizante y el odio a la Iglesia se aliaron para acelerar su hundimiento.

El joven de aquella hora se sintió como el navegante en medio de un temporal con el timón roto.

De una parte, aquel arquitecto humano se le imponía con poderes coactivos. A los que no fueran así, no ya por temperamento sino por rectitud de conciencia o vencimiento propio, se le retiraba del escalafón humano. Se le menospreciaba de falso de hombre, de no importante, de poco claro, de diabólica habilidad era poner en juego la dignidad juvenil—una dignidad mal entendida, si se quiere, pero, al fin, dignidad—para obligarle a demostrar que era también un "hombre". Un hombre, además, que se sabía capaz de superarse, que debía ser contumaz en su virtud.

Que debía hacer gala del vicio y hasta de la enfermedad cuando se caía por el vicio.

De otra parte, el hombre o el joven dejó de ser fortaleza viviente, según el patrón cristianamente clásico del varón justo. Se sentía vencido sin luchar; le faltaba el espíritu combatiendo para imponerse al medio ambiente. No se le habían inculcado aquellas virtudes cardinales que hacen al hombre fuerte, porque la suavidad de los modos y de la contemporización eran también fórmulas impuestas.



La prudencia y la templanza desbancaban a la justicia y la fortaleza. Y el llamado "respeto humano" campeaba por sus respetos, protegiendo todo lo irrespetable.

¿Qué hombre que cuente hoy cuarenta años, o más joven aun, no recuerda este panorama? Un panorama de todavía no hace veinte años.

Yo que tenga buena memoria tendrá que reconocer, quéralo o no, que en aquella hora, precisamente en mitad de la algarabía republicana, se alzó una voz rotunda y limpia que vino a despertar las conciencias. José Antonio alzó su voz para enfrentarse a aquella interpretación falsa del hombre y de la vida. José Antonio vino a decirnos: "La Falange no es sólo una manera de pensar; es una manera de ser. Tenemos que adoptar an-

te la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio; el sentido acético y militar de la vida. Frente al hombre débil, circunstante, el habilito valientemente los valores superiores y eternos del espíritu. Frente al hombre portador de derechos, colocó al hombre portador de valores eternos. Frente al libertino y egoísta, el hombre con conciencia de servicio y sacrificio. Frente al hombre débil, el hombre fortaleza. El hombre capaz de morir o de hacerse matar en defensa de los altos ideales: Dios, la Patria, la Justicia, la Verdad. El hombre verdaderamente hombre, el mártir, el santo o el que sabe, día a día, cumplir sus deberes.

Pero fíjate, preciso, que España madurase en el sufrimiento para que aquella semilla fecundara. Fué preciso que una conmoción violenta y arriesgada sirviese para desvelar las conciencias. Nuestra Cruzada—Cruzada porque se alzó con la Cruz y por la Cruz—luzo la virtud de sacar a flor la veta soterrada de nuestros ciudadanos, de los españoles olvidados, Franco, con el ejemplo de su vida y su mando fuerte y a la vez prudente, hizo lo demás. Hizo que España volviese a "la clave de sus pasadas grandezas". A su espíritu religioso, en primer lugar.

Y para asegurar el futuro creó el Frente de Juventudes. La Obra

que llamó "predilecta del Régimen". La que ha cuido amorosamente.

Las informaciones exteriores dirán lo que quieran. Lo que nunca conseguirán es que lo que quieran sea la verdad. La verdad es que el Frente de Juventudes ha procurado seguir fielmente el pensamiento de Franco, enunciado en el preámbulo de su Ley Fundacional:

"ES URGENTE AHORA
DICTAR LAS NORMAS
QUE ABRAN A LAS OR-
GANIZACIONES JUE-
VENILES EL CAUCE QUE
PUEDA ASEGURAR LA
FORMACION Y DISCI-
PLINA DE LAS GENE-
RACIONES DE LA PA-
TRIA EN EL ESPIRITU
CATOLICO ESPANOL Y
DE MILICIA PROPIO DE
FALANGE ESPANOLA
TRADICIONALISTA Y DE
LAS J. O. N. S."

Un ejemplo, no de hoy, sino de días muy distintos, fué el Congreso de Viena celebrado en el año de 1942. Allí, el Frente de Juventudes, siguiendo las órdenes del Caudillo, dejó constancia para el exterior de su acendrada lealtad. Nadie puede decir que se hizo por conveniencias o, porque, de ser algo, hubiese inconveniencias.

hizo entonces, hace ahora siempre el Frente de Joras, Porque ésta es la misión se le ha encomendado: encor pretender inculcar en cada una de las joven españolas virtudes de vieja raimonense. Toda la educación normativa en los distintos ámbitos, político, físico, cultural, etcétera, está guiada siempre por el deseo de arraigar en la colectividad juvenil un sentimiento de la vida que informa y entera y cada uno de sus sentimientos católicos de la vida. ¿Qué más? Los valores morales entre en la misma proporción. Aquella que reza: «Yo soy jefe de Centuria para daros: "Si eres débil, no me temas a Dios, pero procura hacerte fuerte. Si lo consideráis demasiado a Dios para la soberbia no le haga todo esto y débil."»

POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA



JUNTO a la iglesia campesina pasan los muchachos de las Falanges Juveniles de Franco, en su caminar resuelto, alegre y fecundo por la geografía de la Patria. En cabeza, el guión de la Centuria con el nombre de la historia que recuerda el pasado; o el de un camarada caído, que es el ayer reciente y exigente; o, quizá, el de un santo, que es el ejemplo del pasado, del cercano ayer y del mañana, porque es símbolo de eternidad. Tras el que porta la enseña marchan, con la canción en los labios y acompasado paso, los camaradas precedidos por la silueta del seminarista, cuya voz joven les habla en los descansos y en la charla amistosa del servicio al Señor que no se puede morir. Junto a su Casa pasan al atravesar un pueblo de España. Y con ellos va.

SAN FERNANDO Y LA JUVENTUD

BIEN está que esta vieja Española tenga para su Patrono nada menos que a Santiago, que en este achaque de entenderse directamente con los santos no tiene nada fácil, un tanto, y muchos menos cuando éste ha estado las rutas de la España romana en misión de evangelización o para buscar el reposo eterno, y cuando, más tarde, ha marchado allá, en el siglo X, a la conquista de ella, en cabalgar milagroso, por los riscos donde domina el Islam. Bien está, también, que con lucidez de doctora sule en sus aspiraciones a la cultura de España, la reina de Cepeda, fuerte y femenina, andariega e iluminada; pero las juveniles, esos hombres nuevos que España necesita, no podrían encabezar la cultura que no fuera Fernando III de Castilla. Allí los extranjeros en su fracaso de entenderlos, de encajarlos en una talle prefabricada. Con sus afanes de cultura, con su buen gusto, no podrían llegar a esa hondura que significan milenos de trascendente cultura; pero nosotros sabemos lo que somos, lo que deseamos, lo que necesitamos. Debía de decir con su afilada sagacidad García Morente, desde el Renacimiento, el hombre occidental sabe lo que no quiere, pero ignora lo que necesita.

Nosotros los españoles pagado nuestra deuda a un tiempo desconcertado. Un millón de muertos es cifra que autoriza a decir que estamos en una firme actitud; la de saber que el mundo no se va a acabar por unos ínes. Ese milite monje y soldado, que es todo un programa de vida y de muerte española—oración, pensamiento y acción—seguirá siendo la expresión suprema aspiración de ser en la juventud española, como ese Patrono, Santo y Rey, sería suficiente para anunciar lo que ha de ser la vida del muchacho del Frente de Jóvenes.

Basta recordar, leer unas páginas de la vida de Fernando de Castilla, unido a la madre en pensamiento, protector de la patria, defensor de la fe, cuando sus intereses le aconsejan lo contrario, de sus hermanas; consejero de sus hijos, hasta de sus héroes en la conquista de Murcia, su amor al pueblo, el diario, en el amor de España, en las creaciones de la ciencia y del Derecho. ¿No es, acaso, el modelo de escogencia de Estado rector de una nación y como guía de los valores familiares, concretamente en el verbalismo y en la literatura?

El Rey avanza mientras vive en nuestro país, preocupado de la liberación... Ni la ciudad de Murcia resaca en demasía, sino las almas



Por eso, por todo eso, sólo Fernando III el católico y conquistador de ciudades, fundador de guerreros, de centros de estudio, hijo y Rey, Santo y guerrero, podría ser Patrono de una juventud que aspira a llegar a Dios después de una vida en servicio de España.

L. de S.

L. de S.

HACIA DIOS

VANGUARDIA ESPAÑOLA EN VIENA

Por el Hermano Manuel RODRIGUEZ

La magnitud del catolicismo que vino a la última guerra viene relegando a un segundo plano, cuando no al olvido, epígrafes de la lucha que, por intereses muy hondamente ajenos a la "rectitud en las expresiones unitarias del espíritu", debían ser reemplazados en el recuerdo español al servicio de una conciencia histórica y al servicio de un destino histórico y al servicio de un destino histórico y al servicio de un destino histórico...

En la actualidad parece olvidarse del que, a pesar de la inmediatez de su propio acontecer, la prisa de la perspectiva en el tiempo, excesivamente inmersa en preocupaciones de orden materialista, encerrada en sí misma o víctima de una psicosis bélica en la que debe servir de despertador y reactivador aquello que un punto de vista de españoles supo realizar en momentos cruciales de la historia, cuando el trueno de las naciones se prestaba al contrapunto de las ideas.

En el apogeo del poder político y militar que ingenuamente vinculaba algunos, como resultado lógico, a las doctrinas filosóficas, sociales o políticas de aquellas potencias—ya del Eje, ya de las llamadas Democracias—entre las que oscilaba con un movimiento pendular la victoria final, España, maltrecha por "su" guerra y ávida de restauración en los órdenes, parecía tenerse alejada para todas las invasiones ideológicas.

Estamos aguantando ahora el segundo momento, sumergidos por los recordatorios altavoces de la propaganda, al socaire de un triunfo ideológico militar—estrategia, táctica, masa humana y material—que nada tiene que ver con las verdades doctrinarias que nos vienen como penitencia universal.

Pero hubo otro momento peligroso, el de la central del nazismo y del fascismo, cuyos postulados intentaron, y la sombra de una preeminencia política y de una amistad tradicional, lograron en la sociedad española.

Nuestra actitud fue, más que de resistencia, de impasibilidad. Ni en los mandos, ni en las instituciones, ni en las clases intelectual y dirigente, ni en el pueblo, pudieron siquiera infiltrarse, no obstante el prestigio susurrio del olor de los laureles, ideas y formas en pugna con nuestras invariables históricas. No así: cuando se la envidió o se le prestó consiente o inconscientemente la batalla, España tomó resolutamente la ofensiva.

Occasión excepcional para su preeminencia militante se le ofreció en el Congreso de las Juventudes Europeas, celebrado en Viena del 14 al 19 de septiembre de 1942. Convoque por Alemania e Italia, a él acudieron delegaciones de España, Portugal, Bélgica, Holanda, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia.

Explotó el espíritu de la nuestra era el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, camarada José Antonio Eizola, corto en años, pero rico en experiencia política, dotado de un espíritu ágil y agudo, don de gentil cordialidad conquistadora y un insuperable sentido del deber nacional. Todo era necesario desde aquellas dos de la tarde del domingo 13 de septiembre que quisieramos en la estación de Viena. Llegamos los últimos... ¡Cómo no, si veníamos de más lejos! Pero fui uno de los primeros—y los únicos—en revelar desde el primer instante a la sala de la tarde, cooperativa y ostensiblemente, acudidos a dar vista a la Iglesia de San Pablo.

Y empezaron los dotes y tomaron entre bastidores. Dialéctica y activa por parte del jefe de nuestra Delegación: España no lecho consumado un plan de campañas como el de la familia, ni se resigna con preñados una Comisión Ejecutiva. ¡Iba para más altos! Y por de pronto se le notaba en redondo a insertarse en el programa alfabético de los invitados, y obtuvo—la preeminencia delegación habló y actuó siempre en el sentido espiritual. Egregia delegación en sentido etimológico.

Seguidamente hubo de crearse una nueva Comisión, la de "Juventud y Familia", ya que la de "Asistencia Social" que el programa propugnaba difícilmente podía proporcionar ocasión para afirmar una cosa que entendíamos debían resolverse cuestiones de trascendencia que parecían para la formación de las generaciones incipientes.

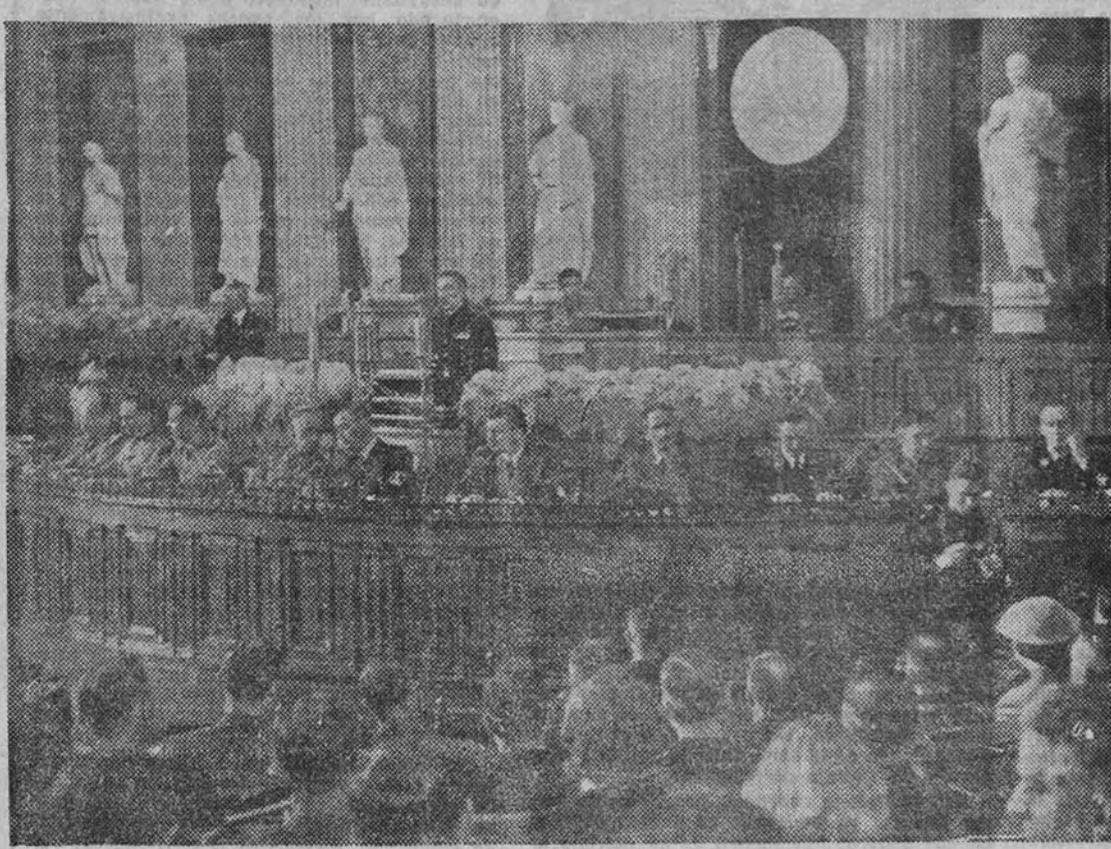
Nuestra actitud, sólo en apariencia, pero sí en contraste con el sentimiento general, tuvo fuerte impronta de dejar una huella, sino de concitar en nuestro espíritu a las simpatías de aquellas generaciones que fluctuaban en una indecisión ideológica.

afirmaciones, pronto pudieron advertir todos cómo los españoles no sólo éramos los únicos que sabíamos lo que queríamos, y lo queríamos sin ambages y sin tapujos lo declarábamos, sino que al adoptar una postura gallarda, abierta y decididamente religiosa, merecíamos lo que a las primeras de cambio y con seguridad: ser punto de apoyo y concentración, amparo y guía para las Delegaciones invitadas y aun para alguna de las invitantes...

Este fenómeno se reveló en todas las Comisiones, pero por manera excepcional en la Educación Física y en la de Relaciones entre familia, juventud y Estado, que presidía el camarada Eizola. Su diáfana, razonada y terminante posición logró la unanimidad para la suscripción de los siguientes principios: "La célula natural de la sociedad y del Estado es la familia. Como natural consecuencia, a la familia corresponde principalmente la educación y formación de los hijos. El Estado, en cuanto tiene la obligación de procurar el bien común de la nación, tiene cerca de la juventud una misión que cumplir, más siempre ha de ser complementaria y subsidiaria de la función de la familia."

En otras conclusiones se alude al derecho del Estado, a la coyuntura histórica que pueda vivir cada nación en orden a la formación ciudadana de la juventud, a la imposibilidad de medir con precisión hasta dónde puede llegar el derecho ocasional del Estado "sin que nunca pueda atentar contra los derechos primordiales de la familia", etcétera.

Como complemento de esa declaración de principios, y con la mira puesta en el futuro, recabó y obtuvo el jefe de la Delegación española.



El camarada Eizola durante su discurso en el Congreso de las Juventudes Europeas

ración de principios, y con la mira puesta en el futuro, recabó y obtuvo el jefe de la Delegación española.

la que la Comisión "Juventud y Familia" tuviese su sede en Madrid, vinculada a la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, porque, centrando el problema en el seno de un país católico, sería siempre más fácil a los españoles influir en el sentido de su vocación universal.

Se acordó igualmente que "para el día 8 de diciembre, en que celebra España el Día de la Madre, coincidiendo con la gran festividad religiosa de la Inmaculada Concepción", se reunirían en Madrid los miembros de la Comisión para ultimar las tareas que la premura de Viena dejara en suspenso (1).

La lucha más enconada se trabó, sin embargo, en la Comisión de Educación Física, cuya ponencia, de factura germana, afirmaba que "el fundamento ético y espiritual de la nueva Europa" era ni más ni menos que "el valor y la virtud de los soldados de Europa en lucha contra la plutocracia, el imperialismo anglosajón y la barbarie judaico-bolchevique". Este solo altisonante y vacío enunciado basta para medir la distancia que nos separaba. Era visible además—y se pudo comprobar a lo largo de tres días de apretadas discusiones—que se eludía hablar de Dios y de religión. Acaso por malicia, tal vez por un cobardismo de respeto humano que todos sacudieron cuando el representante español tomó la palabra, primero para deshacer la confusión allí generalizada entre valores éticos y valores culturales, y seguidamente para afirmar:

"Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso. Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas de la vida y de la muerte, sobre la creación y el más allá. A esas preguntas no puede contestarse con evasivas. Nosotros contestamos con una terminante y definida afirmación religiosa, sin la cual no cabe una afirmación ética. Acerca de esto "no podemos admitir discusión."

Tras enconadas y hábiles, pero inútiles, maniobras que proseguían fuera de la sala de sesiones, se llegó a la conclusión definitiva en la que, admitidos los principios de recta progenie falangista y fórmulas literales de las encíclicas, fue suscrita la fórmula española que daba como base ética "la fe en Dios", los valores de familia, pueblo, patria, honor, trabajo y libertad". Interpretados según el ideario previamente expuesto por nuestra representación.

En casi todas las demás Comisiones no faltó ocasión para que los españoles dejaran constancia de su convicción ideológica, frecuentemente con frases de sabor inconfundible: "Lo religioso y lo militar son las dos únicas maneras enteras y serias de entender la vida" (Instrucción Preliminar); "Aplicamos la santidad y la formación física de la juventud en el sentido de servir a 'la envoltura corporal de un alma capaz de salvarse y de condenarse' (Asistencia Social y Sanidad); "Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico a la reconstrucción nacional" (Juventud y Escuela). Y así en todo lo demás.

Sencilianamente, pero con la exigencia de su propia "valía y la seguridad de estar en posesión de la verdad, secundando todos los miembros de la Delegación Española la consigna proclamada por el camarada Eizola en el Parlamento de Viena:

"Tened por seguro que en todo aquello que sea compatible con la esencia íntima de nuestro ser español, con nuestra fe religiosa y política, con la convicción firmísima de nuestra unidad de destino en el mundo, encontraremos en nosotros las camaradas que en las trincheras se han unido para derramar juntos su sangre."

Sobre las ruinas de aquella inicial cooperación juvenil siguió flotando como una única supervivencia nuestra incombustible bandera espiritual, hace siglos tremolada por nuestros soldados oñites del Pisuerga, en las alturas del Kalberg y en los baluartes de Viena, y nue-

vamente hincada por nuestro Frente de Juventudes como una esperanza insobornable sobre las avanzadas de las Márcas del Este.

(1) En efecto, del 8 al 14 de diciembre de 1942 prosiguieron sus tareas en Madrid la Comisión "Juventud y Familia". En el discurso de clausura, pronunciado por el Secretario Nacional del Frente de Juventudes, camarada Alfonso Pérez Villalta, quedaron incluidos—con valor de esta final—los nuevos acuerdos por los que se confirmaban y ratificaban las conclusiones de Viena.

LA RELIGION Y LA JUVENTUD

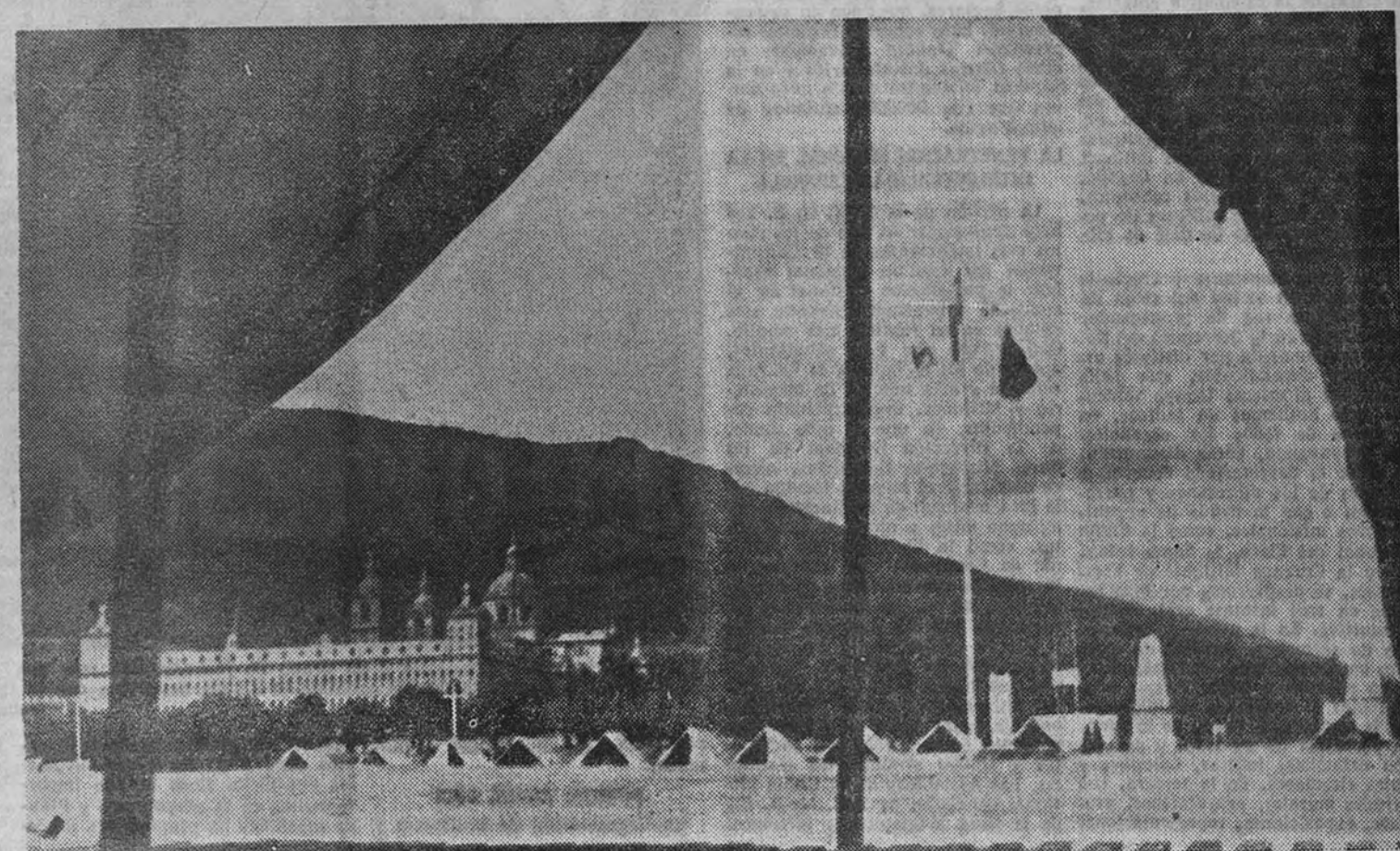
Lo trascendente de la formación religiosa, como servicio a Dios y salvación de las almas, y, a la vez, como esencia informadora de todos los quehaceres, ha puesto al frente de la Asesoría Nacional de Religión y Moral de las juventudes falangistas la egregia personalidad del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, doctor Leopoldo Eijo y Garay, bajo cuya rectoría espiritual se forjan las nuevas promociones de la Falange en un acendrado y militante sentido católico.

Su constante asesoramiento al Mando del Frente de Juventudes posee un jalón singular en la conferencia pronunciada ante el primer Curso Nacional de Instructores, a la que corresponden las siguientes palabras, que destacamos por simbolizar la raigambre católica de los postulados falangistas:

"Nada os diré que ya no sepáis; pero mi objeto es inculcaros más hondamente eso mismo que ya sabéis, y de seguro que el convencimiento arraigará más en vuestro ánimo al ver que LA RELIGION CONFIRMA POR LA VOZ DEL PRELADO LO QUE COMO POSTULADO POLITICO HABEIS RECIBIDO DE VUESTROS JEFES."



NUESTRO LEMA SUPREMO



Por Jorge JORDANA FUENTES

HAY frases que los hombres han repetido tanto, que a veces hasta les da rubor volver a pronunciarlas. Un falso espíritu de originalidad nos obliga muchas veces a ir buscando giros nuevos, conceptos más hirtientes y ofensivos, afirmaciones con una nueva redacción. Sin embargo, hay ideas que alcanzan—como en algunas oraciones que los hombres repiten en voz baja, como avergonzados—la felicidad de una expresión exacta, y, repetidas o no, van a estar presentes en algo más importante que los labios del hombre van a estar presentes en toda la formación de su espíritu.

Así le ha sucedido al Frente de Juventudes con el lema que heredó de las antiguas Organizaciones Juveniles: "Por el Imperio hacia Dios". No sé quién fue el que por primera vez lo formuló, en plena guerra española. En "De la Organización Juvenil al Frente de Juventudes" Sancho Dávila lo debe contar, y siento no poder ahora consultar el libro. Era yo entonces Fieche en una Centuria de Burgos, y el lema respondía tan bien a lo que nosotros queríamos para la España que ganaban todos los días los hermanos del frente, que lo reproducíamos en nuestros periódicos, lo llevábamos en las paredes de nuestros cuarteles, lo colgábamos a la puerta de los primeros Campamentos de la juventud falangista. Después hemos escrito mucho sobre lo que impulsó a los hombres del Alzamiento, y al hacerlo hemos embrollado un poco esa cuestión. Parece, no obstante, que al recoger nuestras mentes infantiles la alegría gozosa del lema estábamos más en lo cierto que todos los pedantes que han hablado después sobre los motivos de nuestra guerra. Y es que las cosas grandes son, en el fondo, las cosas más sencillas.

Queríamos, sí, ir por el Imperio hacia Dios. Ciertamente que entonces no analizábamos mucho las palabras, porque, a pesar de todos los dolores, aquella era una época feliz. El ir por el camino del Imperio suponía para nosotros, en aquel entonces, el no conformarnos con la

reconquista del territorio de España, el influir y el mandar en el mundo. Nos importaba poco que pudieran enfadarse los Ingleses, molestarse los franceses o bloquearnos los yanquis. A nadie que sea joven se le puede pedir que sea muy sensato. De la bonita operación de cortar las alas a la ilusión, ya se encargaron después todos los mediocritades políticos de las situaciones turbias.

Cuando nosotros hablábamos de Imperio—aunque lo hicieramos también de Gibraltar, de Marruecos y de otras muchas cosas más—, lo que en realidad reivindicábamos era la vitalidad de España y nuestro afán de imperar, es decir, de dirigir. Mucho después hemos tenido que afinar los objetivos y hemos comprendido que la sustancia de nuestro afán de imperar era el deseo de salirnos de la masa y de dotar a España de una vida grande, ya que no en extensión, sí, por lo menos, en intensidad.

A todos les gustaba entonces aquello. Cuando las Centurias de Flechas destilaban por la plaza de Salamanca o la de Valladolid, por el Estipolón de Burgos o las calles de Sevilla, hasta los más tímidos se estremecían de orgullo al ver una juventud que soñaba algo más que con los empleos, las notabilidades o las algaradas. Era natural. Pesados los años y aparecidos otro tipo de menos heroico de incomodidades, aquellos mismos nos acusaban a nosotros los falangistas del pecado de orgullo y de ambición. Todo porque ellos habían dejado de abrigar esperanzas. Lo más suave que nos dijeron fue que éramos unos soñadores.

Se olvidaban de la segunda parte, de la más hermosa parte de aquel lema. Nosotros no queríamos que el Imperio de España—la España otra vez grande, otra vez dueña de las sendas de su futuro—fuera un camino para el botín o para la personal ambición. Ni tan siquiera la deseábamos con una gran fuerza material. Esa nuestra independencia aspirábamos a que se convirtiera en un dulce yugo: el de estar al servicio de Dios. Era como una incursión

del misticismo de San Juan de la Cruz en la política que acudía a Franco.

Porque nosotros somos católicos y queremos una España íntegramente católica, sin necesidad de dividirla ni de fraccionarla. Nosotros entendemos el catolicismo a lo grande, como una visión total del mundo, además de como un camino para el mundo sobrenatural. Nosotros creemos que el catolicismo no es una parte de nuestra actividad, ni un rincón de nuestra conciencia, ni un vestido con que se adorna en ciertas ocasiones nuestra alma, sino que está en la raíz de nuestro ser, que "in ser de Cristo" a pesar de nuestros defectos y nuestras vanidades—, no seríamos nosotros mismos. Y, pleróticos en esta idea, cruzados de nuestra religión y nuestra verdad, queremos que lo que nos rodea y que la obra entera de España sea, para serlo grande, una forma histórica de un mismo catolicismo eterno e inmutable. Por eso hemos sido generosos en nuestras ilusiones, porque no queríamos, como han hecho otros, monopolizar la verdad. Parece que nuestro lema nos dijera, además, que si la verdad de Dios no depende de la adhesión de las humanas voluntades, si que parece más hermosa cuántas más hombres la practican y la sirven. ¿Qué importa que después, los que se asustan de todo y creen que la religión no es más que un cúmulo de accidentes, nos hayan falsamente condenado, porque, con el mejor espíritu, hayamos discutido cosas que están fuera de la teología, de la moral y de la liturgia?

Nuestro intento ahí está clavado. Seguirán nuestras gentes, con la salvedad de los defectos y de las debilidades humanas, sirviendo a su Señor y a la piedra sobre la que su Hijo construyó un magnífico edificio. Seguirán en nuestros hogares campeando nuestro "Imperio hacia Dios" y las plazas humildes de los pueblos de España contemplando el destile de quienes son la ilusional defensa de ese ideal y la aguerida ofensa contra los que no aspiran a mejorar, porque desconocen la ley de amor.

A LOS MARTIRES ESPAÑOLES

Paul Claudel, el gran poeta católico, escribió este poema como prefacio al libro «La Persecution Religieuse en Espagne».



Y diciendo con nuestra sangre que es verdad que sois el Hijo de Dios?
¡Verdad es que la maravilla de Vuestra Existencia no puede pagarse más que con sangre!
No podía yo impunemente recibir el Evangelio de Jesucristo.
No es verdad que en este mundo incrédulo se pueda creer impunemente.
No sólo para nuestro regalo Os tomasteis el trabajo de nacer.
Con todas sus entrañas Os aborrece el mundo, y no es mejor el siervo que el señor.

Pero nosotros si creemos en Vos, y en el rostro escupimos a Satán.
Esa pobre gente que duda, todos esos cobardes y vacilantes.
No necesitan palabras, sino actos, una voz clara y el grito de un resplandor.
En el cielo estáis ahora, más allá de la visibilidad y de la nube.
Pero nosotros estamos aquí, entre sus manos... ¡Pues que nos cojan, y ya les ofreceremos por nuestra parte cosas que ver hasta llenarles la vista!
Robespierre, Lenin y toda esa ralea, con Calvino, no han agotado todos los tesoros del rencor y la rabia.

Voltaire, Renán y Max no han palpado todavía el fondo de la sanchez humana.
Pero, delante de nosotros, aquel millón de mártires; delante de nosotros, aquellos inocentes henchidos de gloria.

No lo han dado todo, no lo han derramado todo.
¡Somos nosotros quienes ahora estamos en su puesto para arrimar el hombro!

¡He aquí, por fin de vuelta, la hora del Principio de este mundo!
La hora de la final interrogación, la hora de Iscariote y Cain.

¡SANTA España, en la extremidad de Europa concentración de la Fe, cuadrado y masa dura, y atrincheramiento de la Virgen Madre, última zancada de Santiago, que no se define sino donde concluye la tierra, Patria de Domingo y de Juan, de Francisco el Conquistador y de Teresa, Arsenal de Salamanca, Pilar de Zaragoza, raíz abrasadora de Manresa, Inquebrantable España, que ningún término medio has aceptado jamás, Empellón contra el hereje, paso a paso rechazado y repellido, Exploradora de un firmamento doble, la oración y la sonda razonando, Profetisa de aquella otra tierra, allá, bajo el sol, y colonizadora del otro mundo!



En esta hora de tu crucifixión, santa España, en este día, hermana España, que es tu día.

Yo te envío mi admiración y mi amor con los ojos llenos de entusiasmo y de lágrimas.

¡Cuando todos los cobardes hacían traición, una vez más tú no transigiste!
¡Como en tiempo de Pelayo y del Cid, una vez más blandiste la espada!
Ha llegado el momento de escoger y desenvainar el alma.

Los ojos en los ojos, ha llegado el momento de encararse con la infame proposición.

¡Ha llegado, por fin, el momento de que se conozca el color de nuestra sangre!

¡Ah! Muchos se figuran que su pie se va solo al cielo por un fácil camino complaciente.

Pero he aquí, de pronto, planteada la opción. ¡He aquí la intimación y el martirio!

Nos ponen el cielo y el infierno en la mano, y tenemos cuarenta segundos para elegir.

¡Cuarenta segundos? ¡Es demasiado! Hermana España, santa España; tú ya elegiste.

Once obispos, dieciséis mil sacerdotes asesinados, y ni una sola apostasía. ¡Ojalá pudiera yo, como tú, a voz en grito, dar mi testimonio en el esplendor del mediodía!

Decían que dormías, hermana España, y dormías como quien finge un sueño. Y he ahí de repente la interrogación, y he aquí de una vez esos dieciséis mil mártires.

«¿DE DONDE ME LLEGAN TANTOS HIJOS?», exclama la que suponían ya estéril.

Las puertas del cielo ya no bastan a ese tropel atropellador.

¡Hablabais de desierto? Pues mirad. ¡Decíais que era el desierto? Pues ahí tenéis el manantial y la palmera.

¡Dieciséis mil sacerdotes: el contingente de una sola hornada, y el cielo con una sola llamada colonizado!

¡Por qué tiemblas, alma, y por qué te indignas contra los verdugos?

¡Yo solamente junto las manos y lloro, y digo que así está bien y es hermoso!

¡Y a vosotros, oh piedras, también os saludo desde lo más hondo de mi alma, santas iglesias exterminadas!

Y a las estatuas rotas a martillazos, y a todas esas venerables pinturas, y a ese copón en donde uno de la C. N. T.,

Antes de pisotearlo, gruñendo de gusto revolvió baba y hocico.

¡Para qué tantos santos, si ninguna falta le hacen al pueblo?

A la belleza, tanto como a Dios, aborrece la bestia inmundada.

¡Grandes librerías, a la hoguera! Revolciándose está Levatán de nuevo, y con los rayos del sol hace su yacía y su muladar.

Frente a tantas bocas interrogantes, era demasiado difícil salvar la propia jugada.

Lo mejor será cerrarles la boca de un puñetazo. ¡Abajo Cristo y viva el toro!

Hay que dejar sitio a Marx, y a todas esas biblias de la imbecilidad y del odio.

Mata, camarada, destruye, emborráchate y goza de mujer. ¡Eso, eso es la solidaridad humana!

Todos esos curas, vivos o muertos, que están ahí, mirándonos, ¿no diréis que no nos provocaron?

¡Hacer el bien sin pedir recompensa! ¡No; eso no podía tolerarse!

¡Y a los que están ya muertos iremos a buscarlos dentro de la tierra!

Y esos esqueletos, riéndose, ¡qué divertidos! Un gracioso se ha quitado de la boca el cigarrillo, y se lo ha puesto entre los dientes a ese cadáver—que fué su madre.



¡a quemar todo lo que pueda arder, y junto en un montón a los muertos y a los vivos!

¡Que traigan petróleo! ¡Hay que abrasar a Dios! ¡Qué peso se nos va a quitar de encima!

Me molestan todos esos ojos, vivos o muertos, que están ahí mirándonos.

¡Para qué servirán?

¡SALVE, quinientas iglesias catalanas destruidas! ¡Salve, gran catedral de Vich, catedral de José María Sert!

¡También vosotras habéis sabido dar testimonio, también vosotras sois mártires!

Las mismas iglesias solas que vió Juan: iglesias de Girona y Tortosa, iglesias de Laodicea y Tiatira.

La vestidura ardió con el sacerdote, y el cirio prendió fuego al candelabro.

Todavía se yergue el campanario—es el último instante—sobre el evangélico animal que se encabría.

Y con estrépito de trueno el campanario se desploma, se derrumba, desaparece, ha desaparecido.

Ya se acabó, iglesia de mi primera comunión; ya no te veré más.

Pero ¡es hermoso morir partido en dos: «eccei sunt»! ¡Es hermoso morir en su puesto con un grito de triunfo!

¡Es hermoso para la Iglesia de Dios subir entera al cielo en el incendio y en el holocausto!

Sube al cielo, virgen venerable. ¡Todo derecho! Sube, columna. Sube, ángel.

Sube al cielo, gran oración de los antepasados.

No eras admirable sino para los hombres, catedral de José María Sert.

Ahora, catedral, eres agradable a Dios.

¡Y A está! Se ha consumado la obra, y la tierra por todos sus poros ha bebido la sangre de que estaba sedienta.

El cielo ha bebido, y profunda la tierra, digiere la misa de los cien mil mártires.

Tambaleándose vuelve a su casa el asesino, y con estupor se mira la mano derecha.

Solemnemente el santo ha tomado posesión de su parte, que es la mejor.

Una vez más todo está consumado, y en el cielo hay un silencio de media hora.

También nosotros, con la cabeza descubierta, en silencio... ¡Oh, alma mía! guarda silencio ante la tierra sembrada!

La tierra ha concebido en su profunda entraña, y la Reanudación ya ha comenzado.

La tierra está labrada. Ahora es la época de la siembra.

La amputación del árbol ha concluido. Ahora es la época de las represalias.

Bajo tierra la idea ha germinado. ¡Por todas partes en tu corazón, santa España, la represalia inmensa del amor!

Con los pies en el petróleo y en la sangre, creo en Ti, Señor, y en ese día que será Tu día.

La mano derecha tiendo hacia Ti, para jurar entre la matanza y la acción de gracias.

«TU CUERPO VERDADERAMENTE ES UN MANJAR, Y TU SANGRE VERDADERAMENTE ES UNA BEBIDA».

De la carne que fué estrujada—Tu carne—y de la sangre que fué derramada.

Ni una sola partícula pereció, ni una sola gota se perdió.

¡El invierno continúa sobre nuestros surcos, pero la primavera ya ha estallado en las estrellas!

¡Y respetuosamente los ángeles han recogido todo cuanto fué derramado, y lo han transportado al interior del Velo!

Paul CLAUDEL